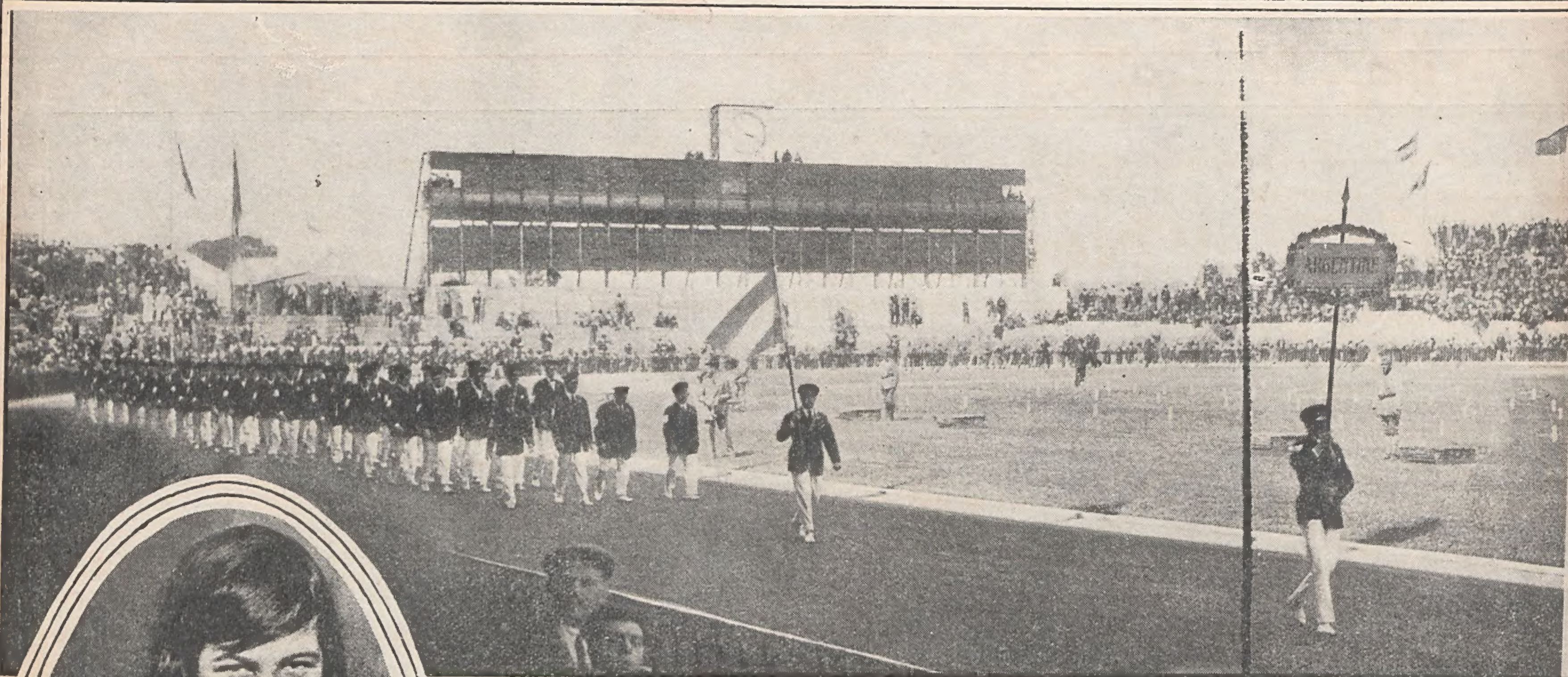
Mundo Argentino



DE LA PARAMOUNT

ESTRELLAS DEL CINE: AGNES AYRES

Notas Gráficas del Extranjero



NUESTROS ATLETAS OLÍMPICOS desfilan marcialmente a lo largo de la pista de Colombes, donde tuvieron lugar los torneos universales. A la cabeza de ellos van: Benigno Rodríguez Jurado, llevando el estandarte, y Pedro Nazar Anchorena, con la bandera argentina



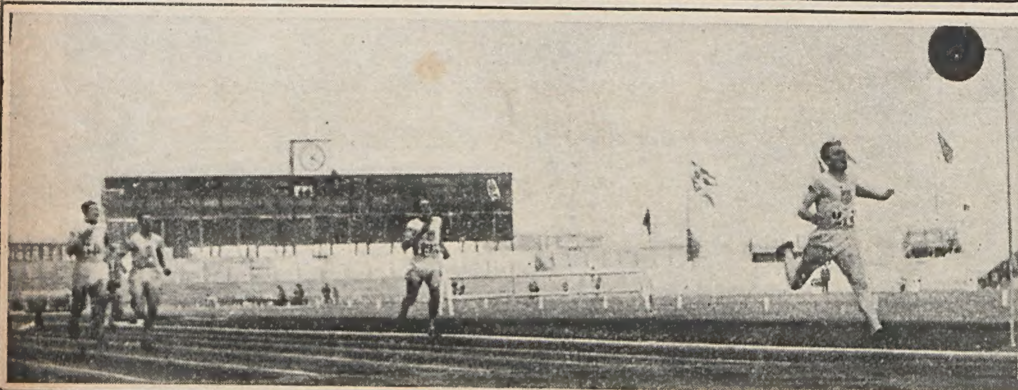
"¿QUIÉN ES CAPAZ DE HACER EL MEJOR BUDÍN?" Esta preguntita dió lugar en Brooklyn (Norte América) a un interesante torneo del que salió vencedora esta chica de diez años, llamada Virginia Wray, que se lució en la preparación del sabroso postre



M. DOUMERGUE, EL ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, hizo gala de su espíritu democrático, asistiendo en Colombes al desarrollo de los torneos olímpicos



EN INGLATERRA, LA JUVENTUD FEMENINA practica el jiu-jitsu, que le sirve para defenderse en casos de peligro. Somos de opinión que también debían practicarlo nuestras jóvenes, para "darles su merecido" a los groseros que les falten al respeto en la calle



TAYLOR, EL NOTABLE ATLETA NORTEAMERICANO, se adjudica el triunfo en la carrera de 400 metros del torneo olímpico, batiendo el "récord" mundial con 52 6/10 s.



LOS SOCIALISTAS ITALIANOS RINDIERON UN HOMENAJE solemne a la memoria del diputado Giácomo Matteotti, muerto trágicamente. Este acto realizóse a orillas del Tíber, en el mismo sitio donde la víctima fué raptada por sus asesinos

FOTO HENRY MANUEL

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
252 - CALLE RIO DE JANEIRO - 262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560 Dirección Telegr.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472 BUENOS AIRES

AÑO XIV BUENOS AIRES, AGOSTO 13 DE 1924 NÚM. 708

Notas de la semana

Cuando se trata de hacer derroches, el pueblo paga, y cuando hay que hacer economías, ¡el pueblo las sufre!

Un caso que pone en evidencia las bellezas de los procedimientos de ciertas autoridades en el desempeño de sus funciones, y que, desgraciadamente se repite con demasiada frecuencia en nuestro país, es el que damos a continuación.

En Esteban Echevarría, provincia de Buenos Aires, la Municipalidad advirtió que, dada la situación económica difícil por que atravesaba la comuna, era necesario para resolver esta situación, hacer economías.

E inmediatamente los ediles pusieron manos a la obra. Revisaron el presupuesto municipal, y con el propósito de suprimir todos aquellos gastos que no fueran muy indispensables para la buena marcha del pueblo decidieron: suprimir el médico municipal — sin duda poque al prestar sus servicios a los vecinos sin cobrarles nada, hacía una competencia desastrosa a los médicos que cobran y que están vinculados a la Municipalidad, — suprimir el inspector veterinario y de artículos alimenticios — porque no permite que los comerciantes negocien libremente... y, además, impidiendo que no se coman substancias adulteradas, les resta un poco de trabajo a los médicos..., — suprimir la partera municipal, que tampoco cobraba y hacía competencia a algunas parientas cercanas de los conceejales.

En total: la comuna de Echeverría se ha quedado sin médico, ni partera, ni inspector veterinario municipales, pero ha ahorrado ¡960 pesos para todo lo que resta del año!

Y, mientras tanto, la misma comuna ha eximido del pago de impuestos a dos manzanas de terreno pertenecientes a un rico propietario, quien, esperando a que se valoricen las mantiene baldías, cedidas para jugar al football a un club presidido por un concejal de la "económica comuna"...

Además del analfabetismo infantil, que es abrumador, es preciso extirpar el analfabetismo adulto, que también es sumamente crecido

El P. E. acaba de remitir al Senado de la nación las cifras que éste le pidió acerca de los conscriptos analfabetos, añadiendo de su parte el tanto por ciento de los analfabetos enrolados en las clases de 1892 a 1903. De esas cifras resultan, que el término medio de los analfabetos en los doce años que corren de 1892 a 1913 inclusive, es de 3,93 para la 1ª división del ejército (capital), de 21,70 para la 2ª (provincia de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, y Tierra del Fuego), 31,24 para la 3ª (Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes y territorios del Chaco, Formosa y Misiones), 30,68 para la 4ª (Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y La Rioja), y 34,49 para la 5ª (Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Catamarca y gobernación de los Andes). Las cifras correspondientes a los analfabetos enrolados en igual período coinciden, en general, con las anteriores. El término medio para los primeros es de 24,77 y de 24,40 para los segundos. Si se toman las cifras correspondientes a 1892 y 1903 se notan progresos sensibles. Pero aun resta por eliminar ese alto por ciento de analfabetos adultos. Las escuelas militares no bastan para ello. Los cursos duran poco, y lo que se puede aprender es sumamente rudimentario, además que muchos jóvenes analfabetos no pasan por los cuarteles.

Es necesario multiplicar las escuelas para adultos. ¡Y no hay asientos para millares de niños!

Cómo una huelga estudiantil tiene su origen en el mal ejemplo dado por los dirigentes de la instrucción pública

En la Escuela de Santa Catalina se ha planteado, y se mantiene en pie desde hace más de dos meses, un conflicto entre los alumnos y las autoridades de dicha escuela, a raíz del cual aquéllos han determinado no concurrir a las clases desde entonces.

Entre los motivos a que se atribuye este conflicto — pues son varios, — se cita el de que los alumnos se declararon en huelga para protestar contra el rector de la escuela por haberse negado éste a dar demasiada amplitud a los festejos de la semana de Mayo, tal como lo habrían deseado los huelguistas, que vieron en esta actitud del rectorado una censurable falta de patriotismo...

Demasiado sabemos todo lo que tiene que ver el patriotismo en este asunto de los alumnos que quieren festejar ampliamente las efemérides. Pero es el caso de observar que no tienen ellos la culpa de andar buscando pretextos para no concurrir a clase por cualquier motivo, sino las propias autoridades que aquí dirigen la instrucción pública y que han hecho de estas celebraciones un verdadero abuso. Los asuetos escolares se suceden aquí con una frecuencia alarmante; y así como hace pocas semanas no hubo clase por el cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores, no las hubo, hace pocos días, por el aniversario de la Escuela Normal de Profesoras, ni las había habido tampoco antes por el aniversario del Colegio Nacional de Rosario.

Si esto hacen las autoridades, nada más lógico que los alumnos tomen ejemplo... y procedan del mismo modo, es decir: buscando cualquier pretexto para no asistir a clase.

En algunos territorios nacionales la correspondencia llega con semanas y hasta con meses de retraso

Por asombrosa que parezca, ésa es la verdad; la correspondencia llega a los territorios un poco alejados de la República con semanas y, a veces, con meses de retraso. Especialmente se quejan los habitantes de Bariloche, Río Negro, porque allá ese fenómeno ha pasado a ser habitual, corriente, con el agregado que las denuncias reiteradas que han elevado a la oficina local no surtieron ningún efecto, no sabiéndose hasta la fecha el verdadero motivo de un retraso tan extraordinario.

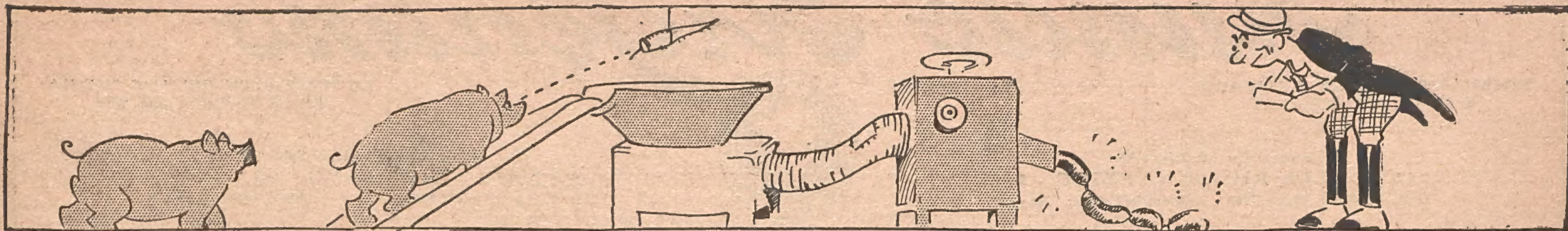
Aunque con menos frecuencia, el hecho se repite en otros puntos. Si se tiene en cuenta que la correspondencia en aquellas apartadas regiones constituye el único vehículo de comunicación de sus habitantes con el resto de la República y del mundo, se tendrá idea de la avidez con que se la espera y la amargura justificada con que se recibe su retraso. Es un deber, tan urgente como elemental, subsanar esta seria deficiencia de nuestro Correo, ya que carece de motivos que la atenúen.

Todavía hay que defender la libertad de imprenta en el interior de la República

La libertad de imprenta, en muchas localidades del interior, es un mito. Se encarcela, se apalea y hasta se manda matar a los periodistas desafectos a las situaciones políticas.

Esto ocurre aun en provincias famosas por su riqueza y su cultura. Así, por ejemplo, en Tucumán acaba de proyectarse en la legislatura una medida, cuya discusión provocó un debate sumamente apasionado, en virtud de la cual los periodistas son comparados con vulgares delincuentes y, como a tales, se propone castigarlos.

Los periodistas tucumanos, sintiéndose ultrajados por algunos de los conceptos vertidos en la discusión, han asumido la defensa de la libertad de imprenta. Duele comprobar que en la hora en que vivimos todavía sean necesarias tales defensas cuando es un lugar común que, en el supuesto de un abuso de aquella libertad, como de cualquiera otra, el propio exceso lleva consigo el germen de su correctivo por el repudio moral en que cae ante la opinión pública.



ANACLETO, PERITO AGRICOLA-GANADERO





Una artista en amor

Por **Sofía Espíndola**

ARNALDO, después de despojarse de su sobretodo, penetró en el salón del club con su aspecto de hombre afortunado a quien los pesares y los fracasos apenas habían azotado su castillo de hierro, sin que sus muros se hubieran resentido.

Su presencia fué recibida con una salva de aplausos por parte de un grupo de hombres.

— ¡Arnaldo..., llega usted a tiempo, hombre!—exclamó con su voz gruesa el doctor Farnat, hombre de aspecto de campesino, a quien no lograban dar el brillo necesario el flamante título, que ostentaba con orgullo, y el impecable "smoking" que continuamente vestía.

— ¿De qué se trata?

— Siéntate y verás — agregó otro, ofreciéndole una silla.

Cuando Arnaldo hubo tomado asiento, el doctor Farnat habló.

— Pues..., se trata de Alicia Berness.

— ¡Ah! — Sonrió con desgana evocando aquella figura hechicera y hermosa, de la cual se ocupaban todos los labios masculinos, ocultando, casi siempre, ansias y fracasos en el fondo de sus corazones.

— A la lista de fracasados se agrega otro: Julián.

— ¡Él!

— Sí. Ese pobre muchacho terminará mal. Lo he visto en lugares dudosos, en un estado que inspiraba lástima. Hay quien afirma haberle oído jurar, cuando se excede en la bebida, que la vida desordenada que lleva es para terminar cuanto antes con su corazón, desgarrado por la maldad de esa artista en amor.

Las palabras roncas del doctor Farnat quedaron suspendidas en el ambiente, recogiendo todas las ideas y hurgando todas las almas. Arnaldo recordó al amigo Julián, al compañero de estudios y de locuras juveniles, y le parecía verlo como era antes: alegre, despreocupado, chistoso y oportuno, buen camarada y mal consejero.

— Enamorarse de una mujer es la mayor locura que puede cometer un hombre. Se puede tener hacia ella afecto, admiración, veneración si se quiere; pero, amor, ¡nunca! Eso está en desuso. Las grandes pasiones han pasado a ser hechos de novelas y de dramas teatrales...

Y reía, satisfecho de conservar su buen humor y de sentir lástima por el "pobre hombre" que se acercaba a él en demanda de un consejo.

Hasta que Julián pasó a ser un "pobre hombre", como él decía. Su amor por Alicia fué tan grande que le arrebató la calma a su espíritu y la alegría a su corazón. Se le veía triste, preocupado, sin deseos para nada que fuera ajeno a su amor.

Al principio, Alicia, como hacía con todos los que caían bajo el atractivo de sus ojos obscuros, aceptó con complacencia y hasta con cierto interés el amor que Julián le brindaba. Juntos se les vió en los bailes, en las fiestas de caridad, en los deportes. Y el espíritu humano, tan inclinado a la indulgencia cuando están de por medio una belleza envuelta en oro y un nombre de abolengo, tejió sobre ella una nueva túnica de bondad.

Esta vez Alicia se casaría con Julián. El muchacho era rico también, de elevada cuna y de grandes cualidades morales.

Y la sociedad, que es una reina tirana y altiva, se inclinó ante esa pareja llena de encantos. Pero aquello no duró más tiempo que los otros idilios sostenidos por esa mujercita coqueta, frívola e incomprensible.

Cierta vez que Julián le reprochó el hecho de que lo había abandonado para conversar con otros jóvenes, Alicia se irguió, altanera, como una reina ofendida.

— ¿Qué imposición es esa?

— Pero, Alicia...

— ¡Basta! Hemos terminado.

Fueron inútiles las súplicas del hombre. Alicia, como en otras ocasiones, se mostró inexorable.

Desde entonces Julián vagaba como una sombra por las calles de la ciudad, arrastrando con desesperación el profundo dolor que minaba su alma.

— Pero ¿cuánto hace de esto? — interrogó Arnaldo.

— Un mes aproximadamente.

— ¡Acabo de llegar de mi provincia, y ésa es la nueva que me espera! — dijo Arnaldo con visible disgusto. — Yo se lo advertí, pero no me escuchó... ¡Qué lástima!

— Sí, es una lástima que esa mujer siga tan ufana con su endiablada coquetería, y que nadie se anime a darle una lección — gruñó, más bien que habló el doctor Farnat.

— Una lección... — dijo Arnaldo.



— Sí. Y para ella se necesita un hombre fuerte, de bella figura y de clara inteligencia... Usted, por ejemplo.

— ¿Yo?

— Sí...

Arnaldo se quedó pensativo. Su cigarro se consumía solo entre sus dedos. Volvió a recordar la figura de Alicia: alta, delgada, su silueta se destacaba nerviosa bajo los vestidos ajustados que siempre usaba. Había algo de hechicería en el brillo de sus ojos y en la altivez desdeñosa de su sonrisa que obligaba a la admiración y al respeto, cual si se tratara de una soberana sobre cuya cabeza brillara la aurora y el sol en forma de auréola. Todos decían con cierto desprecio, cuando pasaba:

— Es una artista en amor...

Pero todos sin excepción la buscaban, ansiosos de merecer una sonrisa o la misericordia de una palabra.

— Mire usted — prosiguió la voz ronca del doctor: — nos uniremos en una apuesta. Tres meses de plazo, al cabo de los cuales usted tiene que presentarse ante nosotros, en este mismo club, como vencedor.

— Y ¿cómo ostentaría este título?

— Rompiendo públicamente sus relaciones con ella. Eso será una lección que curará su terrible coquetería.

Arnaldo aceptó. Eso sería una distracción para él, que se consumía en el hastío de su vida sin un ideal verdadero.

Se separó de sus amigos. Tres meses era tiempo suficiente para hacerse interesar. Recordaba que Alicia habíalo tratado con singular deferencia. Tal vez por el hecho de que jamás había escuchado una lisonja suya.

Al pasar por la puerta de un teatro, entre la concurrencia que salía se encontró con Alicia. Iba acompañada de su madre. En seguida que lo vió se detuvo a saludarlo.

— ¿Solo?... ¿Adónde iba usted?

— Pues..., a ninguna parte.

— Entonces acompáñenos hasta casa.

Acostumbrada de que sus deseos se cumplieran, no esperó respuesta de Arnaldo. Erguida, envuelta en un nimbo de belleza, de soberanía, ascendió al automóvil, seguida de su madre y de Arnaldo.

En el camino se comentó la obra que habían representado en el teatro. A juicio de Alicia, era tonta, sin mérito de ninguna clase.

— No comprendo cómo el público es tan indulgente — terminó, mirando de frente a Arnaldo, el cual, al sentir sobre sus ojos el brillo fascinador de los ojos obscuros sintió en el fondo de su pecho una inefable desazón.

Para mañana he invitado a un grupo de amistades a mi casa. ¿Vendrá usted?

—De mil amores.

Cuando Arnaldo se separó de ella, sintió más aliviado su corazón. Esa mujer que había destrozado varias vidas con sus fingidos amores y sus falsas promesas, era tentadora en verdad. Pero esta vez tropezaría con una valla infranqueable si pensaba hacer lo mismo con la suya.

Firme en su resolución, a la tarde siguiente, se presentó a la mansión de Alicia, bien erguido, como si tuviera conciencia de lo mucho que valía para ese grupo de personas ociosas y frívolas, a quienes ningún pensamiento amargaba sus horas.

La mujer se demostró afable con él. Tanto, que Arnaldo creyó seguro su triunfo, pensando que esta vez ella se insinuaba, lo que jamás había hecho hasta entonces.

Y pasaron los días. Los amigos, cumpliendo lo pactado, nada le interrogaban, si bien estaban enterados de cómo marchaban las relaciones amistosas sostenidas con Alicia.

—¡Se va a encontrar con la horma de su zapato! — decía con rencor el doctor Farnat, recordando que cierta vez, la muy necia habíase reído de sus pretensiones amorosas. — La fama de conquistador que Arnaldo tiene merecida, me inclina a pensar en ello. ¡Y ya me parece oír la algazara que se armará durante la famosa cena! Con gusto pagaré todos los gastos.

Arnaldo y Alicia formaban pareja en todos los lugares que se encontraban.

Esta vez, la sociedad no fué tan indulgente.

—¡Bah! — decía una señora, afectada porque su hija jamás podría inspirar la admiración que provocaba Alicia. — Terminará como todo. Desplegará todas sus artes para hacerse amar, y luego, cuando lo tenga rendido a sus pies, le dará calabazas.

Estos y otros comentarios surgieron a raíz de las relaciones que ambos sostenían, con el apoyo de la señora de Berness, sin sospechar que en el fondo de esos corazones se trababa una lucha anónima, roedora y terrible, que velaba de lágrimas los ojos, y ponía tintes de sombras en donde antes había claridad y alegría.

Alicia se fué inclinando, a pesar suyo, a ese amor que golpeaba a las puertas de su alma, con llamadas sigilosas. Y todo su orgullo de mujer que hasta entonces se había mantenido intacto, se consumía de impotencia ante la llama de altivez que a toda costa quería levantar entre ella y su amor. Porque Arnaldo, se demostraba ante ella como un perfecto conquistador.

Gentil hasta el exceso, elocuente, afectuoso y lisonjero, su amor se expresaba en elogios irónicos, en frases galanas que en el alma de Alicia dejaban una honda huella.

Pero en el fondo de todo esta indiferencia, había una tempestad que rugía. Esa mujer, siempre altiva y desdeñosa, había logrado enamorarlo..., sí, no había por qué engañarse cuando el corazón lo gritaba.

Torturado por esta convicción, llegó el día de la finalización de la apuesta. En casa de Alicia se efectuaba un baile, y ésa era la mejor ocasión para romper su compromiso públicamente.

Cuando llegó, la concurrencia se diseminaba en los salones, ya danzando, ya armando tertulia. Alicia se hallaba rodeada de un grupo de jóvenes. Parecía feliz, porque reía mucho y escuchaba con interés todas las palabras.

Hacia ella se fué, herido, rencoroso.

—Deseo hablarte.

—Ven.

Se separó del grupo y se fué a un saloncito seguida de Arnaldo. Cuando se sentó cómodamente en un sillón de respaldo alto, dijo:

—Te escucho. ¿De qué quieres hablarme?

—De nuestras relaciones. Desde este momento me considero desligado de todo compromiso. De modo que ahora mismo se lo comunicaré a tu señora madre.

Arnaldo la vió palidecer. Por un momento sus ojos (¡aquellos divinos ojos!) se cerraron temblorosos. Fué un momento nada más. La altivez de Alicia, apareció retadora.

—¡Ah! Me has ganado, ¿eh? Casualmente pensaba decirte lo mismo esta noche. En fin..., ¡qué vamos a hacer!

Arnaldo sintió toda la ironía de estas palabras.

—Está bien. Hemos terminado.

Dió unos pasos hacia la puerta, cuando se sintió llamado.

—¡Arnaldo!

Se volvió. Ya no era la orgullosa artista en amor la que estaba frente a él, sino una mujer..., una simple mujer desesperada.

—¡Me dejas! ¡Pero no comprendes que te quiero, que te adoro, Arnaldo!

Los ojos obscuros se llenaron de lágrimas, que luego rodaron por sus mejillas como brillantes.

—¿Tú? — exclamó Arnaldo, sorprendido. — ¿Tú? ¿Me quieres? ¿Es cierto?

—¡Sí!

Ahí estaba frente a él, vencida, llorosa, aniquilada. ¿Qué otra afirmación podía necesitar? Corrió a abrazarla.

—¡Mía! ¡Sí..., para siempre mía!... Míos tus ojos bellos como dos estrellas, tus labios rojos como dos heridas sangrientas, tu alma suave, como el perfume de las flores célicas... ¡Mía! ¡Mía!

Pero de súbito, una idea surgió en medio de ese delirio apasionado. ¿No estaría fingiendo? Aquellas lágrimas, ¿no serían el extracto de una comedia rápidamente ideada ante su amor propio ultrajado? Ese dolor, esa desesperación, ¿no sería farsa, simulación?

Se separó bruscamente.

—¡No! ¡Necio de mí! Tus palabras, tus protestas, son mentiras. Me quieres engañar como lo has hecho con otros... ¡Pero no lo lograrás, no!

Desapareció rápidamente y se lanzó a la calle. Estaba sin simbrero, sin abrigo, en esa noche de invierno. Pero él no lo reparaba. Y así se presentó al club.

—¡Hola! ¡Ya está el hombre aquí! — gritó el doctor, saliéndole al encuentro. — Venga usted. Lo estamos esperando con ansiedad. ¿Y? ¿Cómo ocurrió? Aquello habrá sido digno de comentario, ¿eh? ¿Y qué le dijo Alicia? ¿Se habrá puesto furiosa?

—¡Cuente! ¡Cuente! ¡Estamos locos por pagar la cena!

—No. La cena la pagaré yo.

—Pero... ¿por qué?

—¡Porque he perdido!

Todos lanzaron una exclamación de asombro y de decepción. ¡Perdido!...

Y aquel grupo de hombres se olvidó de la cena, ante esa figura doliente que en vano trataba de reprimir las lágrimas, mordiéndose los labios.

La viuda de Enrique Caruso se divorcia de su flamante esposo

Obligada a elegir entre el amor de su marido o la amistad de sus amigos, se decide por esta última

HACE cinco años, cuando se hizo público el compromiso matrimonial del célebre tenor Enrique Caruso, las gentes se encogieron de hombros e hicieron las predicciones más pesimistas sobre ese proyectado matrimonio.

Decían, entre otras cosas, que la novia de Caruso, la señorita Dorotea Benjamín, no podría jamás llegar a ser feliz con su aplaudido marido, pues la clase de sociedad en que ella había nacido y vivido era, en verdad, muy diferente a aquella en que se había deslizado la existencia movediza, artística y bohemia del gran tenor.

Y, como para acentuar más esos rumores, el señor Park Benjamín, padre de la novia, publicó una serie de artículos en los diarios de Nueva York, protestando contra el gusto más que original de su señorita hija, que había elegido como esposo... ¡a un cantante de ópera!

Pero todas esas predicciones fracasaron miserablemente: Dorotea y Enrique hicieron uno de los matrimonios más felices de la tierra; se adoraban y se entendían a las mil maravillas, como que los amigos y las relaciones sociales y artísticas de Caruso fueron las de su esposa.

Las malas lenguas se habían equivocado, y acaban de equivocarse otra vez con motivo de las segundas nupcias de la rica heredera yanqui.

Cuando falleció Caruso, la viuda de éste parecía inconsolable. De sus declaraciones hechas a la prensa se desprendía que toda la vida de esa mujer sería exclusivamente dedicada a cuidar de su linda hijita Gloria, y a venerar, en todas formas, la memoria del gran tenor y amante esposo.



A LA SALIDA DEL ORATORIO DE BROMPTON: LA NOVIA DOROTEA BENJAMÍN, VIUDA DE CARUSO, Y EL NOVIO, CAPITÁN INGRAM

Pero la vida tiene reservado a los seres humanos sorpresas dulces o amargas, según sea la forma en que ellas intervenga una cosa llamada corazón. Y la hermosa viuda, joven, rica e inteligente, abandonó a los pocos meses esa como reclusión a que, espontáneamente, se había condenado a raíz del fallecimiento del eximio cantante, y decidió viajar.

Hace precisamente un año conoció, en Lido, cerca de Venecia, en un banquete, al señor Ingram, capitán del ejército británico. Fué, como dicen en ciertas novelas, un caso de amor a primera vista, acentuado más tarde por repetidas entrevistas a la orilla del mar, en noches de luna, por excursiones, en lanchas a vapor hasta la misma ciudad de Venecia, siempre bajo la gran luna tan propicia a los corazones enamorados.

Luego, durante el día, el capitán Ingram tomó a su cargo, sin otro interés que el de estar cerca de la encantadora viuda, el enseñarle a ésta a nadar.

Apenas terminado el verano europeo, la bella viuda y el apuesto militar estaban secretamente comprometidos.

En el mes de octubre del año pasado, la señora de Caruso anunciaba oficialmente a sus amigos, en París, que pronto sería la señora de Ingram.

Y, en efecto, el 22 de noviembre, en el Oratorio de Brompton, en Londres, el reverendo padre Brown bendecía la unión de estos dos enamorados.

Las gentes, al enterarse de este nuevo romance de Dorotea Benjamín, se dijeron: "Ahora sí que va a ser verdaderamente feliz, como que se ha casado con un hombre de su clase, emparentado con las mejores familias de Inglaterra; un hombre de sociedad..." ¡Y se equivocaron por segunda vez!

Pocos días después, el capitán Ingram, su esposa y la hijita de ésta, Gloria Caruso, que ya había cumplido los cuatro años, se embarcaban en dirección a los Estados Unidos, donde el flamante matrimonio se disponía a instalarse definitivamente.

Al desembarcar en Nueva York, sufrió el capitán Ingram su primer desilusión. Él sabía que su esposa pertenecía a la buena sociedad neoyorquina, por su familia y por su dinero, y la creía relacionada con la mejor gente.



LA ACTUAL SEÑORA DE INGRAM Y SU HIJITA, GLORIA CARUSO

Había olvidado que hay en la vida una como regla o, mejor dicho, como ley, que hace que los amigos del marido sean también los amigos de la esposa, y que los de Caruso, los íntimos y queridos amigos del gran tenor, nunca habían sido ni distinguidos, ni elegantes, ni aristocráticos.

Por eso, quienes fueron a esperar la llegada de la viuda de Caruso al puerto de Nueva York, eran antiguos amigos del tenor: gentes de teatro la mayor parte, y negligentes respecto a prácticas sociales.



CARUSO, JOVIAL, SENCILLO Y DEMOCRÁTICO, JUGANDO A LAS CARTAS CON SU HIJO MAYOR



DOS ESPÍRITUS DISTINTOS: EL DE CARUSO, BROMISTA, JOVIAL Y RISUEÑO; Y EL DE INGRAM, CIRCUNSPECTO, SOLEMNE, PROTOCOLAR...

Ingram pasó un rato desagradable, aguantando los efusivos saludos de los amigos de su mujer, que, haciendo alarde de gran familiaridad, la abrazaban y lloraban recordando, sin duda, al insubstituible tenor e inolvidado marido y amigo. Hablaban, además, en italiano, idioma que el elegante señor Ingram ignoraba.

Tomaron un lujoso departamento en el hotel San Regis, al cual comenzaron a llegar ex amigos de Caruso, y, como es de suponer, amigos de la viuda de éste.

Allí no se hacía otra cosa que hablar italiano, que recordar a Enrique, elogiar sus virtudes como tenor y como hombre, y deplorar, en nombre del arte universal, la desaparición del incomparable "divo".

No faltaba jamás quien llorase a lágrima viva, y lo que era mucho peor para ese caballero inglés, criado en un ambiente de aristocrático estiramiento, su propia esposa parecía hallarse muy a su gusto entre esa clase de gente.

Por suerte, con la llegada del verano, los esposos Ingram dejaron nueva York y se fueron a instalar en la playa de mar de Palm Beach.

Si bien allí vivieron más felices, tampoco pudieron substraerse a las amistades de la esposa, que, aunque en menor número, la visitaban y repetían, con más discreción, las escenas conmovedoras del hotel San Regis.

En el mes de febrero de este año iba el matrimonio Ingram a arrendar el gran palacio de Stuyvesant Fish, en la calle 78ª, cuando sobrevino una inevitable ruptura de hostilidades.

EL CAPITÁN INGRAM

El señor Ingram confesó a su esposa que no podía tolerar por más tiempo las amistades de ésta, y que ya estaba harto de tanto oír hablar italiano y mencionar las virtudes de Caruso.

Ella aceptó ese desafío, declarando que si él la amaba de verdad, tenía también que querer a sus amigos.

Para un "gentleman" como el valiente y elegante capitán Ingram, no había sino una decisión a tomar, y la tomó, partiendo de Nueva York, de los Estados Unidos, de su esposa y de los democráticos, cariñosos y reconocidos amigos de ésta, en un rápido transatlántico.

Mientras los tribunales arreglan este divorcio, la señora de Caruso-Ingram, vive casi recluída, junto a su nena Gloria Caruso, en un departamento, en Park Avenue, número 1155, donde suelen visitarla un núcleo reducido de sus más íntimos amigos, gente sencilla, cuyo solo defecto consiste en hablar italiano y en haber querido y admirado mucho a uno de los artísticos líricos más grandes que ha conocido el mundo.

NUESTROS pensamientos deben ser verídicos; no debemos pensar acerca de nadie lo que no sepamos. No supongáis que los demás están siempre pensando en vosotros. Si un hombre hace algo que parezca perjudicaros, o dice algo que creáis que se refiere a vosotros, no penséis entonces: "Quiere ofenderme." Probablemente, ni siquiera piensa en vosotros, porque cada alma tiene sus propias tribulaciones y pensamientos, que flotan principalmente a su alrededor, haciéndole obrar imprudentemente; y es bien sabido que toda clase de cólera es locura. Así, pues, no debéis formar de él juicio equivocado que le perjudique.

Amarga humillación

Por **M. Romero Delgado** DIBUJO DE STOCK

CON unas grandes barbas blancas y una caperuza roja, Conejín hubiese semejado uno de esos duendecillos de los cuentos infantiles que labran las piedras y los metales preciosos en las entrañas de la tierra.

Tuvo un acierto feliz el que le halló tal remoquete. Había algo en el rostro de Conejín que recordaba pasmosamente al conejo: ese típico movimiento contráctil de los músculos faciales, que atraen los labios a un lado y a otro; esa vivacidad en los ojitos, que se diría no dejan de registrar en su retina cuanto ocurre a su alrededor...

En la vida de Conejín había una tragedia absurda. Esta: Conejín quería ser poeta. ¿Conciben ustedes algo más extraordinario? Conciben ustedes que haya alguien que aspire a ser poeta? Es razonable que se aspire a un empleo público, o a tener una buena renta, o a casarse con una mujer bonita. ¡Pero a ser poeta!...

Y la tragedia está en que Conejín no podía serlo. Jamás pudo el pobrecito encontrar un par de versos que tuvieran igual número de sílabas y que, al mismo tiempo, por casualidad, fuesen consonantes.

Allá en sus años de adolescencia, cuando aun no había perdido toda esperanza de que su exiguo meollo estuviese completamente limpio de genio poético, ¡cuántas veces, cuántas, tomó la pluma con la diestra y apoyó la frente en la siniestra, en espera del parto de su numen!

Pero su numen no paría; era de una esterilidad absoluta.

Sin embargo, Conejín sentía *algo* extraño que le henchía el corazón, que le hacía acelerar la respiración y sudar copiosamente. Y Conejín se murmuraba entre sí: "Es la *idea;* ya ha germinado la idea en mi espíritu. Ahora falta la *forma,* la forma maldita." Y, con la pluma temblorosa, se ponía a dibujar ilógicos arabescos en el papel en espera de la forma.

Pero la forma no aparecía por ninguna parte y la idea no dejaba de ser una nubecilla sutil que a poco se deshacía. Entonces Conejín, apretando los dientes con rabia, arrojaba la lapicera y los papeles al suelo y, lleno de espanto, se hacía esta pregunta terrible: "¿Si no seré poeta?" Luego se consolaba pensando que aun era muy joven — ya hemos dicho que esto le ocurría a Conejín en su época de adolescente — y que hubiese resultado un caso milagroso de precocidad el que hubiera podido realizar aquel vago sueño que aleteaba un instante en su cerebro, rebelde a toda expresión metrificada y rimada.

¡Cuánto dolor cuando descubrió que era verdad, que no podía ser poeta! Lloró lágrimas de sangre; pasó días enteros encerrado en su cuarto, huyendo con horror de los demás huéspedes de la pensión, y pensando en la forma más expeditiva y conveniente de consumar su suicidio.

¿Que por qué no podía ser poeta Conejín? ¡Bah! La pregunta es ingenua. Pues porque nunca se le ocurrió leer ningún tratado de arte poética, que es donde se aprenden esas cosas, pues, dicho sea de paso, la intuición poética, de que alardean algunos poetatros cínicos, es un mito grosero; se aprende a hacer versos como se aprende a hacer zapatos.

Un día Conejín sintió surgir en su caletre una idea salvadora, con la natural facilidad con que surgen de la tierra cierta clase de hongos, según hemos leído u oído en alguna parte. No apostamos la cabeza a que existan tales hongos, pero el símil nos parece de tanta fuerza humorística, que nos costaría un verdadero disgusto tener que renunciar a él en honor a la verdad.

Conejín solía reunirse todas las noches en el Café Japonés con algunos amigos melenudos y mal entrazados, adeptos a las musas. Conejín hacía el bobo en estas veladas, pero, como era inocente como un angelito, incapaz de suponer en nadie intenciones aviesas, jamás lo advirtió.

Se contaba entre estos amigos un poeta, bohemio incorregible y sablista insuperable, del que nunca se supo que le diesen por sus versos algo de esa divina substancia metálica, que goza de la no menos divina cualidad de transformarse en substancia comestible y bebestible. Este poeta era nicaragüense y se llamaba Platón Hernández.

EL CASO DE "CONEJÍN" — EL PROTAGONISTA DE ESTE CUENTO — ES MUY FRECUENTE. MUCHOS SON LOS QUE, COMO ÉL, ESCASOS DE TALENTO Y DE DIGNIDAD, QUIEREN CONQUISTAR LA GLORIA A COSTA DEL TALENTO AJENO... Y MIENTRAS UNOS COLMAN SU AMBICIÓN, OTROS — "CONEJÍN" UNO DE ELLOS — SUFREN EL DOLOR DE LA HUMILLACIÓN MÁS AMARGA

La idea de Conejín consistió en proponer a Platón Hernández que le vendiese de cuando en cuando una poesía, cuyo precio se estipularía conforme al número de versos. Platón debía renunciar para siempre a la paternidad de esos engendros en favor de Conejín, y, además, mantener el pacto en absoluto secreto.

Al principio, Platón Hernández rechazó la proposición con una mueca sarcástica, en la que se revelaba su altivez de vate ofendido. ¡Cómo! ¿Que él vendiese sus versos? ¡Jamás! Antes se comería las suelas de los botines y los forros de los bolsillos. ¡Vender sus versos! Era como vender sus hijos.

Platón se sentó ante la mesa; requirió la péñola, y adoptando grave continente, se puso a escribir con su letra torpe y desigual un

SONETO A VIOLANTE

Un soneto me manda hacer Violante
y en mi vida me he visto en tal aprieto...

Cuando hubo escrito los catorce versos, presentó la hoja a Conejín, que los devoró con los ojos.

—¿Qué te parece?

—Sublime; un abrazo.

—Bien; daca los cinco pesos.

Pero Conejín se puso serio de pronto. Platón advirtió con inquietud su frente arrugada.

—¿Qué hay, ahora?

—Se me ocurre una idea estúpida; no te enojes. Me parece que he leído estos versos antes, hace ya tiempo, no puedo precisar dónde.

Platón le increpó, furioso:

—Bueno, dame; eres un solemne imbécil. Me has herido con la mayor ofensa con que podías herirme. Te digo que me devuelvas *mi* soneto; no hay nada de lo convenido.



Entonces Conejín, apretando los dientes con rabia, arrojaba la lapicera y los papeles al suelo...

Conejín imploró, gimió. Pero Platón permanecía impasible. Por último Conejín agitó en el aire un billete de cinco pesos. Los ojos del poeta nicaragüense tuvieron un fulgor de codicia. ¡Cinco pesos! ¡Cuántas cosas podría embaular en su estómago con cinco pesos! Un tesoro. Por cinco pesos, si algún editor se los hubiese ofrecido alguna vez, Platón Hernández habría escrito la "Ilíada", la "Araucana", "Don Quijote", "El Rey Lear" y hasta la Biblia en verso. Platón alargó la mano.

—¿Aceptas? — preguntó Conejín, emocionado.

—Sí — respondió el otro con la voz ronca.

—Bueno, te los doy si haces un soneto, para comenzar.

—Pero, ¿no te digo que es una idea estúpida, que no creo en ella? Ahí tienes los cinco pesos... Sin embargo...

—¿Dudas aún? ¡Bah! Se trata de un caso frecuente de autosugestión, bien fácil de explicar. ¿No has leído "Hipnotismo y Sugestión" de Wundt, ni "Psicopatología de la vida cotidiana" de Freud?

Conejín, asustado, movió la cabeza negativamente.

Y el otro, con sutil sonrisa:

—Bueno, léelos y sabrás por qué te parece reconocer mi soneto. — Y se fué.

Y desde entonces, dos o tres veces por semana Platón le entregaba a Conejín unas cuartillas plegadas, que contenían, cuando un soneto de Boscán, cuando un madrigal de Gutierre de Cetina. Conejín, en cambio, le daba un billete de cinco o diez pesos; y luego, de noche, a solas en su cuarto, pasaba en limpio las composiciones con su hermosa letra inglesa; las leía una y otra vez, hasta convencerse de que se habían engendrado en su propio cerebro.

Y cuando tuvo unas doscientas, determinó lanzar el volumen.

—Me falta un título — dijo un día a Platón.

—Llámale "Rosas de mi corazón".

—¡Soberbio!... Eres un genio.

Apareció el libro, encuadernado magníficamente, con el título impreso en letras de oro sobre la portada de tafilete: "Rosas de mi corazón".

Conejín se gastó en la edición todo su pequeño patrimonio, ya bastante menguado a causa de las piraterías de Platón.

Aquel día Conejín estaba radiante. Hasta parecía haber crecido un palmo por lo menos, y sus ojitos brillaban con una expresión cuasi humana.

Por la noche, en el café, le hicieron un recibimiento triunfal. Platón Hernández lo abrazó calurosamente.

—¡Sublime, divino! ¿Se dan cuenta ustedes? ¿Quién creería que en una personilla semejante habita genio tan portentoso?

Conejín sonreía con beatitud, arreboladas las mejillas, sudorosa la frente. Pidió tres botellas de sidra, y todos bebieron a su salud.

A la madrugada, de vuelta en su cuarto, a solas consigo mismo, se disponía a saborear largamente la panacea de la gloria, cuando recordó que tenía un diario de la noche en el bolsillo.

Lo había comprado con la lejana esperanza de que se ocupase de las "Rosas de mi corazón", si bien algunos le habían advertido que sólo después de algunos días hablarían los periódicos de su obra.

Lo desplegó. Y en la primera página, a tres columnas, leyó estos títulos, que lo dejaron estupefacto, frío y yerto como un cadáver:

UN CASO INCREÍBLE DE CINISMO LITERARIO

El libro "Rosas de mi corazón", firmado por Juan Filiberti (a) Conejín, se compone de poesías robadas a poetas conocidos
Pedimos la pena de muerte para Juan Filiberti

Conejín cayó sobre el borde de la cama. Leyó vertiginosamente las tres columnas. Era la historia fiel de la burla, escrita en una prosa ligera por alguien que estaba bien enterado, quizá por el mismo Platón Hernández. ¡Platón Hernández! Ahora se estaría riendo de él con los amigos del café Japonés, mientras apuraban las últimas copas de sidra que él mismo había pagado a razón de seis pesos la botella.

Pensó en ir a buscarlo, en acogotarle hasta hacerle vomitar el ánima ruin; o de darle de puñaladas con aquel puñalito que le servía para desflorar los libros que leía sin comprenderlos. ¡Ahora se daba cuenta de ello!

Pero ¡era tan pequeño, tan endeble! Platón Hernández podría arrojarlo a cinco pasos de distancia de un simple papirotazo.

Mientras tanto, su nombre y su odioso remoquete rodarían por los periódicos; todo el mundo sabría la burla cruel; todo el mundo le señalaría con el dedo, diciendo:

"Ahí va Conejín, el que quiso pasar por poeta publicando los versos ajenos."

Y este *todo el mundo* se levantaba ante él como un fantasma enorme, aplastante, acusador.

Entonces rompió a llorar como un chico.

Y era tan grande su angustia, que le parecía que el eco de su llanto se esparcía por todos los espacios del Universo haciendo temblar a las estrellas, como si se hubiera roto la ley cósmica que las sostenía.

El Llamado

por Philip

Dibujos de

¿Es verdad que existe una ley extraña e inexorable que impulsa nuestros actos y guía nuestros pasos en esta vida? La heroína de esta historia lleva en sus venas sangre de una raza que ella misma ignora; pero a cuyos imperiosos llamamientos responde el Corazón en una ofrenda de Amor, de Sacrificio y de Muerte.

OH! Absolutamente inglesa por los cuatro costados — dijo Archibaldo Gaunt. Sangre del Denvonshire, con todas las características. Usted debiera advertirlo por su apellido.

— Es cierto, sí; el apellido Saville es noblemente familiar en aquellas tierras.

Entonces fué cuando recordé una vieja historia referente a esta familia, uno de cuyos bisabuelos había sido maestro de equitación de Jorge III, habiéndose casado con una gitana, acontecimiento que constituyó un escándalo por aquella época.

El capitán Archibaldo, después de recordarme tal detalle, se sonrió para decirme:

— La biznieta, la señorita Juana Saville, es de un admirable espíritu y de un físico encantador. No tardará usted en conocerla. Yo la conozco desde niña.

— Tendré muchísimo gusto.

— Llega esta noche, según me anunció su hermano lord Eduardo Saville, secretario de la embajada británica aquí, en Budapest.

Mi amigo y yo habíamos sido invitados previamente a cenar con el diplomático aquella noche, para celebrar la llegada de su espléndida hermana.

Me fuí a la habitación de mi hotel para vestirme, y luego, pocos minutos antes de las ocho, me presenté en el Hotel Duna, donde ya esperaba mi ilustre compatriota, arreglándose meticulosamente su corbata frente al espejo del tocador.

— Mi hermana hace cosa de una hora que ha llegado procedente de Viena. Está en su habitación y no tardará en presentarse — me dijo, con su habitual cortesía. — Entretanto, tomaremos aquí mismo un aperitivo. Por otra parte — agregó con su natural gracejo de hombre de mundo, — ¡Dios asista a la noble juventud húngara!

— ¿Corre algún peligro? — pregunté con ingenua vehemencia.

— En cierto sentido — continuó el diplomático, sin dejar de mirarse al espejo, y mientras le brillaban humorísticamente sus ojos castaños. — Declaro que yo no soy precisamente un hombre hermoso, pero sí le aseguraré que mi hermana Juana es el crédito de la familia. Fuera de toda exageración fraternal, le garantizo que su belleza y distinción causarán una especie de movimiento revolucionario en nuestros círculos.

— No lo dudo, y usted tendrá que aconsejarla discretamente. Los caballeros húngaros gozan fama de ser muy susceptibles.

— ¡Oh! Juana sabe comportarse perfectamente y librarse de importunos cuando la fastidian demasiado. Además, no escasean aquí los compatriotas de nuestra posición que la distraerán en este medio extranjero, y apuesto a que más de uno se enamorará perdidamente de ella.

— Entre ellos, nuestro galante capitán de marina, Archibaldo Gaunt — dije yo.

Saville sonrió.

— Es un excelente compañero. Se conocen desde niños, habiendo corrido juntos, jugado juntos, bailado juntos. Entonces Juan era un adorable diablillo todo gracia y travesura. Él no hace ningún secreto de su amor sin esperanza.

— ¿Sin esperanza? — inquirí.

— Sí, debido a una condición muy peculiar en nuestra familia, mucho me lo temo. Las mujeres como Juana, de temperamento soñador, se hallan siempre en espera del caballero desconocido, del romántico prometido que se han forjado en su fantasía. Ella y yo conservamos una intimidad muy grande. Varios años hace que, salvo algunas cortas escapatorias de ella por las capitales de Europa, vivimos juntos lejos de la patria.

Quise bromear y le pregunté:

— Y, ¿las damas húngaras no se mostrarán celosas del tiempo que les robará usted por atender a su hermana?

— ¡Ah! A ese respecto confío en su discreción, amigo mío — sonrió el diplomático, el cual, por su carácter de extranjero y de alto funcionario inglés, disfrutaba en Budapest de envidiables amistades femeninas.

En estos momentos apareció la señorita Juana, y al instante me di cuenta de que la admiración que su hermano sentía por ella no era el legítimo orgullo de ser su hermano. Tenía una cabellera castaña, sedosa y abundante; sus ojos, almendrados y brillantes, poseían un color y un calor que pudiéramos llamar "meridional". Las andaluzas más bellas la hubieran admirado. Su rostro finísimo, de un tinte marfileño, no necesitaba de pintura para mostrar sus suaves matices, y lo mismo sus labios, rojos como las hojas de amapola. El talle flexible, de movimientos seductores, completaban los encantos personales de la extraordinaria heredera. ¡Una rosa lozana del jardín británico en plena floración! Sin embargo, su tipo pudiera muy bien pasar por napolitano o español del sur.

— ¡Vaya un magnífico mantón de flecos, querida! — exclamó su hermano contemplándola con aire radiante.

— Sevillano puro — dijo ella con uno de sus deliciosos mohines. — ¿Llamará demasiado la atención en Budapest?

— Tú primero y él después acabaréis por fascinar a la capital de Hungría. Oye: ¿es que me trastornas hasta el punto de hacerme cometer una descortesía? Te presento al señor Alfredo Montagut, nuestro compatriota. Hace quince años que me honro con su amistad. Es un turista incansable e insaciable. Conoce todo el mundo como yo este departamento.

Me tendió su blanca mano que yo estreché, inclinándome.

Luego se acercó a una de las ventanas abiertas, y se asomó para disfrutar del nocturno panorama que ofrecía la pintoresca ciudad.

— ¡Oh! Una ciudad de ensueño — exclamó: — Estoy encantada de haber venido.

El Danubio extendíase no lejos y la montaña de Buda mostrábase al otro lado del puente; el ahora desierto palacio real destacaba su mole sombría en la obscuridad de la noche; el firmamento hallábase tachonado de estrellas, y por las calles bien alumbradas discurría una multitud placentera y desocupada.

Juana suspiró con ansiedad, acodada sobre el marco de la ventana. Parecía presa de una repentina excitación, como sorprendida ante el curioso espectáculo de la animada ciudad.

Y en voz baja, como si hablara consigo misma, le oí decir con acento emocionado:

— ¡Es muy extraño! Tengo una idea de que ya he visto esta ciudad..., al menos en mis sueños. Este río y estas montañas y esta luces *las conozco.*

— Naturalmente — le contestó su hermano: — por las tarjetas postales que yo te enviaba.

La linda joven se volvió para replicar en tono jovial:

— No, no. Es otra la impresión que he recibido..., como si regresara después de varios años de ausencia.

Llamaron a la puerta.

— Aquí lo tenemos — exclamé: — el capitán Archibaldo Gaunt en persona.

El recién llegado, antes de nada, se apresuró a tender su mano a Juana, que le entregó las dos, saludándolo con alegre cordialidad. Ambos pronunciaron frases afectuosas, y se acariciaron con la mirada.

— Bienvenida a esta hermosa ciudad, señorita. Espero que le será gratísima su permanencia en ella.

— ¡Oh! Me siento contentísima; mi corazón salta de alegría — contestóle ella sonriendo.

— Nos avisan que la cena está dispuesta — anunció el diplomático. — ¿Bajamos?

UN amplio y magnífico salón restaurante. Una animada y distinguida concurrencia ocupaba casi todas las resplandecientes mesas, adornadas



— AHORA ESTÁ TOCANDO UNA SERENATA DE AMOR..., DEDICADA A UD. — AÑADIÓ EL CONDE

con ramos de flores. La profusa luz artificial destacaba albas pecheras y severos trajes de etiqueta masculina; los collares de perlas y los diamantes despedían sus cambiantes destellos sobre los descotes de las damas, vestidas con singular elegancia. Conversaciones, risas, taponazos, ruido de fina cristalería, miradas que se cruzan, inclinaciones y saludos, y el ir y venir de los camareros uniformados y sonrientes con las bandejas colmadas.

— ¡Curiosa reunión! — comentó el diplomático dirigiéndose a su hermana: — aquí están algunas de las más bellas mujeres de Europa, no todas tan virtuosas como bellas.

La aparición de Juana y su comitiva varonil atrajo en el acto la curiosidad de los comensales de las demás mesas. Lord Saville, por supuesto, era bien conocido, y hubo de contestar a los saludos que desde todos los rincones le enviaban damas y caballeros. Algunas de éstas le dirigían breves palabras acompañadas de sonrisas; otras — las más — no quitaban sus ojos de su hermana, examinándola de arriba abajo con esa perspicacia femenina que no perdona detalle; los hombres no disimulaban su admiración, y cambiaban entre sí palabras en su idioma para comentar con expresivos elogios la espléndida belleza de la extranjera.

Una linda señora murmuró a nuestro paso, en alemán, dirigiéndose al caballero que la acompañaba:

— ¿Inglesa dice usted? Me parece imposible. ¡Si es el perfecto tipo de la gitana adivinadora!

Entre nuestros convidados se contaba el conde Teleki, vástago de una de las principales familias húngaras, aristócrata perfecto, que desde el primer momento se había sentido impresionado por la deslumbrante belleza de Juana.

Durante la cena no cesó de hablar y ser correspondido por la inglesa, que le deslumbraba con sus atractivos. El capitán Gaunt, sentado a la izquierda de ella, permanecía silencioso, con el entrecejo ligeramente fruncido, mostrando su contrariedad por el monopolio que ejercía el húngaro.

Entretanto, la orquesta tocaba aires vieneses, plenos de cadencias melodiosas; pero cuando fueron servidos el café y los licores en la mesa del lord, los músicos ejecutaron una nueva sonatina.

— ¿Qué canción es ésa? — preguntó, interrumpiendo su conversación con Gaunt, la hermana del diplomático al conde Teleki.

— Una canción gitana de la más clásica entonación oriental — contestó éste.

Con la mirada como en éxtasis, los brazos arqueados y las manos sobre las caderas, Juana escuchaba la música respirando con languidez.

— Me parece haber oído alguna vez esta música — murmuró con desmayo. — Me hace un efecto extraño.

— La mayoría de los de la orquesta son artistas gitanos — explicó el conde. — Gente errabunda que conoce todos los caminos de Europa..., vagabundos pintorescos que llevan en la sangre su andariego destino.

— Me gustaría conocer su idioma. Dicen que es más antiguo aun que el sánscrito.

El conductor de la orquesta, que también manejaba un instrumento — el violín, — avanzó despacio hacia el centro del salón sin dejar de tocar, guardando con el cuerpo el ritmo. Era un joven de abundante cabellera negra y mirada profunda, la cual fijaba con magnética fijeza en Juana Saville mientras se acercaba a su mesa. A nadie llamó la atención porque es cos-

de la Sangre

Gibbs Marshall

tumbre que los directores de orquesta paseen por los salones tocando, y se dirijan a la concurrencia.

De pronto, encarándose con ella, cambió de melodía.

—Ahora está tocando una serenata de amor..., dedicada a usted — anunció el conde Teleki con jovialidad.

Las mejillas de Juana tornáronse purpúreas; su respiración agitada evidenciaba su emoción, y los ojos les tenía puestos en el semblante del artista, que le sonreía, en tanto el aristócrata húngaro colocaba sobre la mesa un billete de propina que no fué recogido.

Por fin, con parsimoniosos pasos hacia atrás, el músico se retiró hacia el centro de la orquesta e inmediatamente sus compañeros ejecutaron otra pieza.



—Vámonos; siento un calor marreante — exclamó Juana.

Y se retiraron del restaurante.

Al día siguiente acompañé a Juana a dar un paseo por las orillas del río. Nos sentamos en un banco, frente al edificio del parlamento, para disfrutar del paisaje, cuando se nos acercó una mujer morena, de febril mirada, pies desnudos y una pañoleta de chillones colores cruzada sobre el busto. A la espalda, sujeto entre los pliegues de una manta, cargaba una criatura, una de cuyas manecitas jugaba con la negra y larga trenza del cabello de la mujer.

—¿La buena ventura, preciosa señorita? — dijo acercándose con una sonrisa insinuante y en idioma húngaro.

—¿Qué dice esta buena mujer? — me preguntó con curiosidad mi compañera.

—Busca unas monedas y le propone leerle la mano. Es una gitana adivinadora.

—¡Ah! Bien. Aquí está, lea — al punto consintió, extendiendo su blanca y fina mano.

La gitana se apoderó de ella y examinó la rayas de la palma por espacio de algunos segundos. Luego, lanzando una exclamación, alzó sus negrísimos ojos y los clavó en los de la extranjera, pronunciando con vehemencia algunas palabras.

—¿Qué dice? — me preguntó Juana.

—¡Bah! — hube de contestar yo, tomando el asunto en broma: — dice que usted es de su misma raza..., raza gitana.

En esto un hombre cruzó por delante de nosotros, envuelto en una airosa capa campestre. Al pasar al lado de Juana saludó cortésmente, quitándose el amplio sombrero flexible, y se detuvo, mirándola con insistencia. Al momento reconocí al director de la orquesta del restaurante Duna.

—¿Acaso es familia de usted esta mujer y el niño? — le preguntó en francés mi compañera correspondiendo a su saludo.

—No, mademoiselle — respondió el hombre en el mismo idioma: — no tengo hijos; soy hombre solo. Si le está molestando esta mujer, con mucho gusto la apartaré de su lado.

—No, no. Ella se gana la vida así; déjela estar. Figúrese que me ha dicho que soy de la misma raza que ella, y eso me divierte.

—No ha mentido — habló con gravedad el artista: — sus ojos poseen el fulgor inconfundible de los de nuestra raza.

—¡Pero si soy inglesa por mi familia, por mis costumbres, por toda mi sangre! — replicó ella, de buen humor.

—Inglesa sí; también yo soy húngaro por el nacimiento, pero ya había advertido lo "contrario" anoche, cuando tuve el placer de verla en el Duna. Hasta la vista, mademoiselle.

Y sin dejar de mirarla, y sin dejar de sonreír, con el sombrero en la mano, se alejó de nosotros después de obsequiarme a mí con una ligera inclinación.

Transcurridos pocos días, una mañana fuí despertado en mi hotel por medio del teléfono.

—¿Quién llama? — inquirí de mal humor.

—Señor; hablan del escritorio del hotel. El capitán Archibaldo Gaunt desea verle con urgencia.

—Que suba — ordené, sorprendido.

Penetró al minuto en mi pieza el visitante.

—Vístase y acompáñeme, hágame el favor — me dijo por todo saludo. Le necesito de padrino. Nos batiremos dentro de dos horas.

—¿Con quién? — me limité a preguntar, seguro de adivinar la respuesta.

—Con el conde Teleki. Ayer, en el Club de la Marina, hemos cambiado unas palabras fuertes, y... mi mano cayó sobre su rostro. Sus padrinos están aguardando la visita de usted y de lord Eduardo, a quien acabo de avisar.

—¡Ah! — dije.

Y después de una breve pausa, agregué:

—En fin, cosas de la juventud.

En una finca cercana del barón Kostia, uno de los que apadrinaban al conde Teleki, se verificó el lance a espada italiana. Ambos rivales, diestros e impetuosos, se atacaron por espacio de veinte minutos. Uno y otro se hallaban levemente heridos, pero tan animosos y hostiles, que los padrinos no juzgaron conveniente intervenir todavía.

El noble húngaro manteníase casi siempre a la ofensiva; el marino inglés paraba con suma habilidad los golpes, atacando a intervalos con energía, y aprovechando un instante en que su contrario se descubría por haberse tirado a fondo, le hundió el acero en el costado izquierdo.

Con los brazos separados, y sin exhalar un quejido, el conde se desplomó sobre el suelo. De su herida borbotaba la sangre en abundancia. Se le hizo una primera cura y se le condujo en un coche a su domicilio, donde expiraba a las pocas horas murmurando el nombre de una mujer: Juana Saville.

Al llegar al hotel, Archibaldo Gaunt y sus padrinos, una funesta novedad les salió al encuentro. Sobre la mesa-escritorio del departamento ocupado por el diplomático, había un sobre a él dirigido y dentro un pliego de papel que decía:

"Mi querido hermano: Perdóname por el gran disgusto que te doy, y que mucho me temo te haga perder tu brillante carrera diplomática. Pero me es imposible, ¡imposible!, dominar el irresistible impulso que me domina. Parto para siempre de tu lado y voy con "él", que a pesar de ser porque mi sangre es la suya y la de su raza y le amo tanto, tanto, que moriría, sufriendo como una condenada, si alguien lograra separarnos. Ya lo sabes. Cuando me miro en sus ojos profundos y misteriosos como las leyendas de su pueblo errabundo y milenario, en mi alma revive un pasado que "conozco", que estoy segura de haber vivido porque lo siento con una intensidad que me conmueve hasta las lágrimas... ¡Perdóname! Si un resto de mi razón "occidental" me condena, la dicha de hallarme entre los míos, "mi verdadera familia", me compensa del dolor de abandonarte. No intentes siquiera saber mi paradero. Mi paradero es el mundo..., caminar, siempre caminar al lado del que adoro. ¡Adiós!—*Juana.*"

—¡Perdida, perdida sin remedio! — exclamó, con dolor reconcentrado, lord Eduardo en tanto que estrujaba entre sus dedos la carta.

—Perdida y loca — corroboró con gesto de desesperación Archibaldo Gaunt.

Fué aquella una expedición azarosa. El diplomático y su amigo Archibaldo encabezaban la cabalgata. Seis buenos jinetes de confianza les seguían para acometer la cacería humana. A todo trance se trataba de rescatar a la noble dama inglesa; lord Eduardo, que había presentado su renuncia irrevocable en la mañana, estaba dispuesto a jugarse su vida en la expedición con la misma entereza de ánimo que ya se jugara su porvenir profesional.

Cuatro días galoparon por los pueblos cercanos a la ciudad y sus alrededores. Los datos que por el camino iban recogiendo resultaban contradictorios, pues mientras algunos les aseguraban que una partida de gitanos hacía pocas horas que cruzara la vía ferroviaria del Oeste, otros afirmaban haberlos visto el día anterior acampando en los llanos de la ribera. De estas informaciones se dedujo que la tribu se había fraccionado para despistar a los probables perseguidores y los expedicionarios resolvieron a su vez fraccionarse. Lord Eduardo y Archibaldo, seguidos por dos de sus jinetes, se dirigieron al río, que distaba unas veinte millas, y los otros tomaron el camino del Oeste, quedando todos de reunirse al día siguiente en la villa de Krosnaro.

A las cuatro horas los primeros avistaron una tienda de campaña con ayuda de sus gemelos, pero apenas tuvieron tiempo de cerciorarse porque, como por arte mágico, desapareció de su campo visual para ser reemplazada por unos pequeños bultos veloces que iniciaban un movimiento de dispersión, dividiéndose en dos líneas opuestas.

El diplomático y el marino, empuñando las pistolas, persiguieron a todo galope una de las líneas mientras los otros dos compañeros perseguían la otra.

Como a quinientos metros de distancia, dos veces hicieron fuego los primeros sin resultado alguno.

—Un esfuerzo más; reventemos los caballos si es preciso — rugió enardecido lord Eduardo. — Son dos jinetes, y uno de ellos...

No terminó. Un nuevo pistoletazo de Archibaldo hizo blanco, y un bulto rodó por el suelo como a trescientos metros. Dos seres humanos se levantaron con precipitación, emprendiendo rápida carrera, pero otro certero disparo de lord Eduardo inmovilizó a uno en tanto que el segundo se encontraba a sesenta metros del caballo de Archibaldo.

—¡Ella! — gritó éste apeándose de un salto y corriendo a levantar del suelo a una mujer.

—¡El músico del hotel Duna..., muerto! — anunció en voz alta el lord.

Cargándola en sus brazos, porque se había desvanecido, Archibaldo se reunió con su amigo, que yacía al pie del cadáver del gitano.

Un brusco sacudimiento la hizo recobrar los sentidos, como si hubiera presentido su desgracia. Y antes de que tuvieran tiempo de articular una sola palabra sus capturadores, Juana se abalanzó sobre el cadáver del hombre, sollozando con desgarradores ademanes.

—¡Me lo habéis matado, infames, me lo habéis matado, y era mi esposo ante Dios y ante los hombres! ¡Era mi sangre, mi raza, mi destino y mi única felicidad terrena!

A los dos días se celebraban en Budapest los funerales de una dama inglesa, fallecida a consecuencia de un accidente, según relataron los principales diarios de la capital. Pero en ciertos círculos sociales se hablaba de un suicidio.

Entre la selecta concurrencia que seguía el cortejo hasta el cementerio, se mezclaban algunas mujeres que se recataban envolviéndose en mantones negros. A su lado caminaban hasta media docena de hombres morenos, de extraña catadura; y los ojos de ellas y los ojos de ellos, como enardecidos por igual pasión, fulguraban siniestramente al fijarse en dos enlutados caballeros que escoltaban el féretro.

La palabra "venganza" presentíase en aquellas torvas miradas.

EN RESPUESTA A LAS INNUMERABLES CARTAS QUE NOS LLEGAN DE NUESTROS COLABORADORES, PREGUNTANDONOS POR LA SUERTE DE SUS TRABAJOS, SOLO PODEMOS RESPONDER QUE ESTOS SE VAN LEYENDO POR RIGUROSO ORDEN DE LLEGADA Y QUE EN ESTE MISMO ORDEN ENTRAN EN TURNO LOS QUE SON PUBLICABLES. Y REPETIMOS, COMO SIEMPRE, QUE NO SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLOS, Y QUE LOS PUBLICADOS SE REMUNERARAN LIBERALMENTE, COMO TENEMOS POR NORMA HACERLO.

Pugilistas conocidos que desaparecen

ALBRECHT KOENIG

He aquí un caso interesante y relativamente reciente. Albrecht Koënig fué uno de los pesos plumas de más rápida fama de los extranjeros que desfilaron por nuestros rings. Alemán, campeón de peso pluma en su país, llegó aquí precedido de un prestigio excelente que se confirmó en su debut y en posteriores peleas realizadas en el memorable ring del no menos memorable Avellaneda Parck... Fué en la época de su aparición el más brillante de todos los pugilistas que ocupaban el cartel; el público le tributó decididamente sus mejores simpatías y las fué aumentando a medida que triunfaba. Se midió con los mejores hombres de su categoría en el Río de la Plata, y terminada la lista, el "alemancito", guapo y decidido, no vaciló en dar ventajas en el peso a sus rivales. Peleó con los pesos livianos y eso lo perdió. Se enfrentó con Abel Adán, que le infligió un K. O ¡el primero! Desde entonces nadie ha vuelto a saber nada del "alemancito".



TONMY MANDOT

La desaparición de este pugilista fué tan rápida como su encumbramiento. Poco se le conocía antes de aparecer en el ring del Universitario por vez primera entre nosotros. Paddy Mc Carthy — el infatigable descubridor de "sailors" (marineros) campeones...— fué quien lo halló. Mandot era tripulante de un barco americano y tenía fama de poseer buenos puños, se le eligió como adversario a Claudio Sáez, chileno, uno de los mejores profesionales de peso pluma que aquí se han conocido. Mandot demostró ser muy bueno. Pero no permaneció aquí mucho tiempo: como vino se fué... ¿Dónde?... ¡Quién sabe! Más marinero que boxeador en espíritu. Tonmy se fué sin rumbo, en busca de otras tierras, de otros horizontes...

JESS PRAT Y CARLOS SCAGLIA

Estos dos partieron juntos. Iban a Europa a la conquista de triunfos, gloria y... dinero. Aquí habían probado ser poseedores de grandes condiciones: ambos tenían muy halagadoras perspectivas en su viaje. No llegaron a Europa: se quedaron en el Brasil. "¡Una pelea y nada más!", decían. Pero no ocurrió así. Después de una pelea vino la revancha, luego otros desafíos, más peleas, y así fué pasando el tiempo... Europa tan lejos como siempre. Sin embargo, oíamos hablar de ellos con relativa frecuencia; supimos de algunos triunfos al principio. Luego supimos de derrotas. Después, nada.





¿Qué hacen en el Brasil — tan cerca — esos dos muchachos aventureros que un día partieron en busca de triunfo y de glorias? Es esta una pregunta que nunca hemos oído formular a nuestro vecino del ring-side.

LUIS CAMPIS

Este vasco fué una de las figuras más pintorescas que pasaron por nuestros rings. No era boxeador ni cosa parecida: peleaba, eso sí, porque era valiente, tenía fuerza y..., ¡había que ganarse la vida!

Aquí hizo unas cuantas peleas. Un buen día desapareció. Siendo como era, a nadie le hubiera sorprendido saber que se hallaba en Cañuelas ordeñando vacas o en el Chubut cuidando ganado, aunque él siempre contaba — y tenía predilección por hablar de esas cosas — de sus peleas con los campeones de Norte América...

Se fué — luego se supo — a Norte América, justamente a la parte de la Unión que suponíamos: al ¡Far West! Y no será raro que el mejor día lo veamos aparecer en una película de cowboys enlazando novillos o tirando tiros a discreción, aunque, de vez en cuando, no se le olvidaría pegar uno que otro swing, para probarnos que siempre ha de seguir siendo el mismo...

NATALIO PERA



Cuando se trata de extranjeros, el fenómeno de la desaparición de los pugilistas no es tan sorprendente como cuando se refiere a argentinos, a compatriotas, quizás a amigos nuestros de quienes no sabemos nada, de quienes no se oye hablar a nadie...

Natalio Pera fué, en su aparición, una de las más bellas promesas del boxeo argentino. De una constitución física admirable por su vigor y sus formas — tanto, que mereció el mote de "Adonis criollo". — Pera poseía un corazón de acero y con el entusiasmo natural que él sentía por el ring, puede decirse que tenía verdadera vocación para la carrera pugilística. Su debut confirmó con holgura las mejores esperanzas: hizo frente a Boykin en una pelea memorable que lo reveló como un boxeador excelente y de gran porvenir. Ese porvenir fué a forjárselo a Norte América, entre los campeones. ¡Cuántas ilusiones se hicieron todos los que le vieron partir!

Llegó a Norte América. Poco, casi nada se supo de sus actividades pugilísticas. Luego regresó. Pero en lugar de venirse aquí directamente, se detuvo en tierras tropicales; anduvo por el Ecuador, luego bajó al Perú; hizo algunas peleas Nadie sabe más...

"YOUNG" COHEN

Este era otro "campeón" (Mc Carthy, marca registrada) de peso pluma; a pesar de que había venido aquí como marinero de un barco, el hombre tenía antecedentes en los rings yanquis... aunque estaban un poquito pasados.

Se midió con el campeón de peso pluma argentino Julio Pérez, y se desempeñó en gran forma. El "sailor" todavía estaba en forma, tanto, que hasta llegó a empatar con el campeón, que lo era de verdad.

"Young" Cohen se fué un día, de repente. Todos los campeones marca Mc Carthy han tenido esta característica: se quedaban aquí mientras tomaban carga y pasajeros — a veces carbón, nada más — los barcos en que venían. Después desaparecían; ni siquiera un "¡hasta la vista!"

JACK MARÍN



No se sabía de fijo qué nacionalidad tenía. Él decía que era yanqui. Hablaba algo de inglés, es cierto, pero nada más que algo..., y eso es poco para justificarlo.

Alguien, un cronista pugilístico, por decir algo de él, a falta de otros méritos le tituló campeón del Brasil de peso welter. Y él se lo creyó de veras. Se decía a sí mismo: "campeón de los profesionales welter weight de los Estados Unidos... del Brasil". (Esto último lo decía muy bajito, casi sin aliento.)

Un día, notóse que había desaparecido: se habrá ido al Brasil, pensamos.

A poco supimos de él: no estaba en el Brasil: estaba más cerca: en Mendoza.

Después, poco después, hizo una pelea: hace de esto más de año y medio: ahora, actualmente, ¿dónde está Jack Marín?

GUMBOAT SMITH

De Panamá, este negro tuvo también su época entre nosotros, mejor dicho, sus épocas: porque estuvo aquí dos veces. En la primera salió bien. De la segunda, casi "lo hacen ir..."

En esta última estada hizo dos peleas: las dos con Boykin. Luego se fué: estuvo en Chile, después en el Perú, después... no sabemos dónde. Ya no se habla más de él. ¿Qué hará ahora?

JOHNNY SUMMERS



MAXTED

Otro de fabricación Mc Carthy. Nadie lo conocía; era linotipista o algo por el estilo a bordo del "Southern Cross". Su primer adversario, Muñoz, que lo enfrentó en el Universitario, no le había visto la cara antes de subir al ring ¡ni en retrato! Más aún: mientras estuvo en su rincón, antes de empezar la pelea, Summers estuvo de espaldas y cubierto, sin mostrar el rostro. ¡Muñoz no lo conoció hasta que empezaron a pelear!

Este "sailor" también probó que tenía calidad; hizo aquí buen papel y produjo excelente impresión. Podría haberse quedado a hacer unas cuantas peleas, hubiera encontrado empresarios dispuestos a hacer negocio con él; pero no lo hizo así. Se fué.

Nadie supo ni cuándo se fué. Ni nadie sabe cuándo volverá...

JIM TRACEY Y TOM "SAILOR" MAXTED

Estos dos pesos pesados vinieron a Buenos Aires con el mismo fin: pelear con Firpo, pero con distintos propósitos. Tracey, que por casualidad había ganado, hacía un par de años, el título de campeón de Australia, fué contratado por el mismo Firpo para hacer un match a 15 rounds. Tracey, cuyo físico le hacía semejarse a un bacalao seco, tampoco pertenecía a los llamados hombres valientes; en verdad, el australiano tenía miedo de morir a manos de Firpo, tal es así que la noche anterior a la pelea, se la pasó llorando, rezando y pensando en su mujer y su hijita, dejadas en Sydney (Australia).

Retornó a los Estados Unidos, donde continuó dedicándose a su afición favorita: el whisky y la cerveza. Peleó un par de veces, y si no lo derribaban de un golpe antes del tercer round, el señor Tracey se acostaba blandamente en la lona. Actualmente se desconoce su paradero. ¿Se habrá ahogado... en alguna damajuana de whisky?

En cuanto a Tom "Sailor" Maxted, el primer adversario que tuvo nuestro campeón Firpo en los Estados Unidos, llegó a la Argentina exigiéndole a Firpo la revancha del match que ambos habían sostenido en el ring del Laurel Garden, en la ciudad de Newark, en 1922. Firpo rehusó pelear con él. Maxted realizó dos encuentros en ésta; uno con el negro Boykin y otro con el negro Rely, terminando ambas peleas en descomunal escándalo.

Maxted parece haber terminado su carrera pugilística. Ya no se oye hablar de él ni se ve figurar su nombre en los preliminares de los clubs suburbanos de "tercer orden"...

CORONA "KID"

Corona "Kid" (Giovanni Lagatutta), un italoyanqui que hace unos cinco años se perfilaba como un excelente peso pluma en los rings neoyorquinos, llegó a Buenos Aires en 1921 e hizo una serie de buenos matches en el ring del Club Universitario, venciendo brillantemente en todos ellos.

Retornó a los Estados Unidos y, muy enfermo de la vista, no pudo pelear ya más. ¿Qué se habrá hecho de Corona Kid?, se preguntan los aficionados argentinos, que recuerdan la excelente escuela y potente punch del pluma italoyanqui.

Todo pasa pronto en la vida... y lo que es hoy, mañana no será más; ¡ay!, son éstas verdades más grandes que templos y más viejas que Matusalén, que hasta la Biblia nos viene repitiendo desde quién sabe cuándo.

Bien; en el ring, que de esta vida terrenal es una de las cosas más "terrenas" — ¡cuántos pugilistas pueden certificar la "terrenidad" de los rings en que cayeron! — en el ring, decíamos, todo pasa también muy rápido; rápidamente pasan ante el público las grandes figuras, los ases, los campeones que hoy triunfan y son aclamados y que mañana, al primer K. O., nadie recordará más.

Sin embargo, en otras actividades, las figuras que tuvieron algún destaque, los que llegaron a descollar, no caen totalmente en el olvido, por lo menos hasta después de algún tiempo. En el ring parecería que no sucediese lo mismo. Son numerosos los casos de "astros" del puño que súbitamente caen y desaparecen, o se van y se olvidan, sin que se vuelva a saber nada más de ellos.

Parecen aves de paso, pero de paso quién sabe para dónde, porque nunca más se recuerdan ni vuelven. ¿Es que estos hombres recios y musculosos tienen pasta, también, de aventureros? ¿Será que estos luchadores incansables que se machacan los rostros hasta deformarlos y borrar los rasgos característicos de sus razas pierden luego la noción de los suyos, de su patria, y se dejan llevar por un afán inextinguible de viajar, de conocer nuevas tierras, nuevos cielos, otros hombres para desafiar y otros rostros para golpear?...

De cualquier manera, todos los rings del mundo cuentan con boxeadores casi misteriosamente desaparecidos.



JIM TRACEY, EL CÉLEBRE "BACALAO DE ESCOCIA", QUE DESPUÉS DE SU DERROTA ANTE FIRPO, PARECE HABER SIDO TRAGADO POR LA TIERRA

La mujer de ayer y la mujer de hoy

EN el círculo "vicioso" de la vida existen dos corrientes preponderantes: ellas y nosotros. O, si ustedes lo prefieren a lo poético: el eterno femenino y el eterno masculino, dos "modas" que nunca desaparecen, bien que sufran frecuentes alteraciones circunstanciales.

Hablemos, pues, de ellas en el punto que se refiere a la cultura física. Una ojeada retrospectiva nos ayudará a fijar nuestros sentimientos, y si, además, nos remontamos hasta Adán, nuestro presunto primer papá, debemos traer a colación lo de Eva saliendo de una de sus costillas.

Un poeta del siglo pasado se preguntaba y contestaba así:

"La mujer ¿qué debe hacer?
Es guardar su linda flor...
el Honor."

Otro vate de más fuste y desde luego más sociológico, exclamaba:

"—¿Qué toca a la mujer?
—Mecer su cuna.
—¿De nada ha de hacer gala?
—Sí, de juicio.
—¿Nunca ha de leer?
—No por oficio..."

Y remataba así la estrofa, con la naturalidad del varón convencido:

"Que no hay cosa que cause más empacho que mujer convertida en marimacho."

Como los lectores advertirán, el concepto femenino ha venido sufriendo enormes cambios a través de las generaciones sucesivas: la industria, la política y el ejercicio (cultura física), han derribado los viejos criterios, y al presente ni "La perfecta casada", del inmortal Fray Luis de León, se sostiene en pie como *teoría*.

El "O renovarse o morir" atribuído a D'Annunzio parece ser el lema de nuestros tiempos.

Cierto; al que se retrasa, se le pisotea. Hay que vivir al día, con las ideas del día (y de la noche), al tanto del último figurín, del último escándalo y del último invento. Que la mujer se masculiniza es evidente. ¡No las imitemos a la inversa! Dejémoslas que se "modernicen", que asistan a los gimnasios públicos, al club y al *bar*; que gasten corbata hombruna y que entre sus carmíneos labios se consuma en azuleneas volutas el cigarrillo; que asistan a conferencias, entrevistas, discursos, congresos..., vida pública y ruidosa, vida social, circular y científica, ya que está probado, y por exquisitos paladares, que los chinos y los japoneses se prestan admirablemente para los menesteres culinarios y domésticos, además de que, merced a la modernidad que nos invade, los *críos* pueden ser atendidos y alimentados por procedimientos en que la madre es lo de menos.

En pocas palabras: la mujer moderna que quiere vivir al día tiene a su alcance todas las posibilidades para "igualarnos" y hasta sobrepasarnos en las múltiples funciones sociales: desde el boxeo hasta la cátedra, desde las oficinas hasta el periodismo.

Ahora bien: ¿gana o pierde el mundo con semejante masculinización femenina?



IRENE ERA UNA DULCE Y EXQUISITA DONCELLA...

"Amado Teótimo: no te metas en profundidades — oímos que nos orejea nuestro espíritu familiar. — Relata, no comentes."

Y..., he aquí dos ejemplos que corresponden a dos épocas:

ANTES

Irene Roldán, tras los albos visillos de su balcón, permanecía recostada sobre el bastidor, bordando con sus dedos de róseo marfil — pétalos delicados — unas primorosas flores emblemáticas sobre el tenso encaje de seda. Irene era una dulce y exquisita doncella, educada a lo cristiano en el santo temor de Dios y en el respeto paternal; bordaba como los ángeles, zurcía como un hada, tocaba el piano con mucho sentimiento, y su voz era fresca y límpida. Sus conmovedoras romanzas caballerescas constituían el encanto de los circunspectos contertulios en las discretas noches invernales.

También sabía coser, modelar y cortar blusas y faldas, ayudar gentilmente en los quehaceres del hogar, y asimismo sabía aderezar riquísimos postres. Y en cuanto a honestas lecturas, recreaba su imaginación de virgen timorata y pudibunda con poesías y novelas escritas por insignes varones del más acendrado cristianismo...

Su afable conversación y la recatada ternura que albergaba su alma ingenua, libre de todo contacto mundanal pecaminoso, hacían de esta doncella un modelo de virtudes, tanto más elogiables cuanto menos ostentosas.

Futura mujer de su casa, plena de bendiciones femeninas, Irene nos recuerda a nuestras abuelitas.



LA MUJER MODERNA APRENDE HASTA A BOXEAR

AHORA

Margot Morán, mujer a la moderna, cosmopolita y "entrenada" en todos o casi todos los deportes, tomó el volante de su automóvil y partió como una saeta, burlándose, de paso, del reglamento del tráfico, temerosa de llegar tarde al mitin que iba a presidir en el Club Avance Femenino.

Su discurso versaba sobre "las posibilidades de la mujer como ente social".

Esto ocurría en la mañana, después de haber recibido sus lecciones de cultura física — esgrima, boxeo, natación, — y apenas concluía el almuerzo se dedicaba a su correspondencia particular, para en seguida ir de compras un par de horas, tomar el te en el salón de moda y luego hacer tiempo para, con algunas amigas, beberse un aperitivo y fumarse un cigarrillo con boquilla dorada.

Todavía, antes de la cena, queda tiempo para una sección de cinematógrafo, amenizada con algún "flirteo". Y ya de noche habrá en qué escoger: desde la ópera clásica, el batacianesco pantorrilleo y el vodevil alegre, a la conferencia literaria, la recitación poética o, simplemente, la sesión de la junta directiva de una de las muchas asociaciones a que pertenece.

Claro que este jaleo no permite dedicarse a las labores caseras, fuera del personal tocado, por aquello de que no se puede repicar y andar en la procesión.

Las mujeres pudientes se hacen servir en su casa; las que carecen de recursos y cultivan el "quiero y no puedo", es natural que, a mayor vida callejera y "social", corresponda un mayor abandono casero, y Dios nos libre de meter las narices inquisitivas en muchos de estos hogares.

¿Se han enterado ustedes?

Irene Roldán, tras los blancos visillos, bordando, zurciendo, etc., etc.

Margot Morán, siempre en la calle, discurseando, etc., etc.

Sin embargo, en contraste con esta Margot Morán hay mujeres, también muy modernas, que no ponen peros en dar abundantes ciudadanos a la patria, dedicándoles las horas de los deportes y de los vicios, y llevándolos a la cola a todas partes.

Pero estas mujeres son moscas blancas...

Y los pobres hombres luchan entre lo que les indica su sentido común y lo que les brinda el modernismo, y no saben a la postre con qué mujer quedarse.



HAY MUJERES, TAMBIÉN MUY MODERNAS, QUE NO PONEN PEROS EN DAR CIUDADANOS A LA PATRIA...

La vida en broma



Sereno. — ¿No vió usted ese aviso?
Ciclista. — Sí, pero está equivocado; ¡la calle no está levantada, sino hundida!



— Hoy perdí una libra esterlina.
— ¿Cómo? ¿Tienes el bolsillo roto?
— No; el hombre a quien se le había caído, la sintió caer.



— Me alegro de ver que no te has reído cuando ese chico se resbaló.
— Ese es mi hermano; y después, ¿cómo me iba a reír si resbaló sobre mi banana?



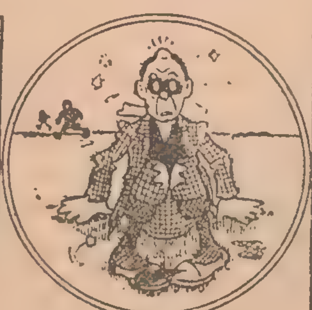
Obrero (al caérsele un ladrillo en la cabeza). — ¡Ay, ay, ay!
Su compañero. — ¡No grites, hombre!, no te puede doler tanto; ¡apenas quedó por medio segundo sobre tu cabeza!



— Mi padre está en la caballería.
— ¿Y te parece que sea mejor eso que la infantería?
— ¡Claro! ¡Puede huir más ligero!



— Algunos perros son más inteligentes que sus dueños.
— Es cierto; el mío es así.



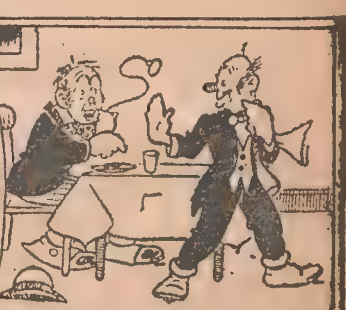
El transeúnte asaltado. — ¡La verdad que más seguro se estaba en las trincheras, durante la guerra!



— Quiero comprar un perro que ni ladre, ni se me vaya de casa.
— ¿Por qué no compra uno de estopa?



— Cuando sea grande, quiero ser maestro, mamá.
— Tienes que saber mucho, hijo mío.
— ¡No, los maestros sólo preguntan!



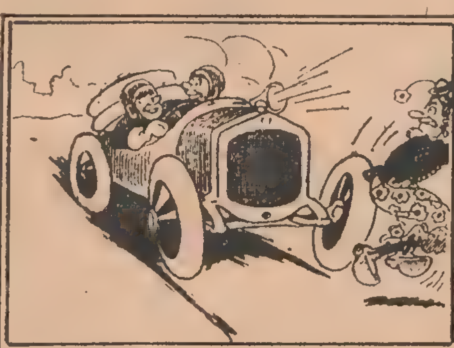
— ¿Cobran por el pan, aquí?
— No, señor.
— Entonces, tráigame mucho pan.



— ¿Tiene usted patas de chancho?
— Sí.
— ¿Por qué no se mete en un chiquero, entonces?



— ¿Te dolería si te llamara sinvergüenza?
— ¡A mí no, pero a vos sí!



— ¿Tomó parte usted en alguna carrera de automóviles?
— Sí.
— ¿Y cómo concluyó?
— En una ambulancia.



— ¿Sabes lo que estoy pensando? Enviar este cuadro a una institución benéfica.
— Sí; puedes mandarlo al Instituto de Ciegos!



— ¿Por qué lloras?
— Porque había dibujado una cebolla en mi pizarra, y me hizo llorar de tal modo, que las lágrimas la han borrado por completo!



— Dicen que tu mujer es de una belleza diabólica.
— Sí; ¡por eso mi casa es un infierno!



— ¿En qué piensa usted, en el futuro?
— No; ¡mañana es el cumpleaños de mi esposa y estoy pensando en el presente!



Ella. — Antes, siempre me decías que mi cara era mi fortuna.
Él. — ¡Y lo habría sido, si tú te hubieras exhibido en un circo!



— ¿A qué atribuye usted su longevidad?
— A que todavía no me he muerto.



— ¿Sabes que me he metido a empresario de teatro?
— ¿Sí? ¿Qué genero piensas explotar?
— ¡El género humano!



— ¿Cómo hacen, papá, los peces chicos para no ahogarse hasta que aprenden a nadar?



— Dicen que usted, doctor, domina todas las lenguas.
— No, hay una excepción: la de mi mujer.



Director teatral. — He tenido una temporada de mucho éxito.
Amigo. — Pues eso se lo debes a tu buena "estrella".



— ¿Y en qué consiste su invento?
— En cigarrillos sin humo, para poder fumar en los tranvías.



— ¿Ha subido usted alguna vez en aeroplano?
— No; pero, en cambio, me he casado cuatro veces.

El juego perjudica al ahorro.—La existencia de la lotería atenta contra la Caja Nacional de Ahorro Postal

Es un hecho perfectamente comprobado que el juego, en general y la lotería en especial, atenta contra la prosperidad económica del país perjudicando directamente a una de las instituciones más importantes para el desarrollo y adelanto del mismo: la del ahorro.

La persistencia de la lotería — recurso financiero anticuado, negativo e inmoral — bajo la protección oficial después de la instalación legal del ahorro — institución moderna, moralizadora y mucho más productiva que la lotería — importa un evidente contrasentido que el gobierno tiene el deber, mejor dicho, la necesidad de destruir, eliminando para ello el factor negativo, o sea el juego.

El ahorro y el juego son dos instituciones contrarias: el juego anula los beneficios del ahorro y no es posible explicar cómo el gobierno puede propender al fomento del ahorro si al mismo tiempo mantiene instituciones que incitan al pueblo a malgastar su dinero, a invertirlo en una forma estéril y habituándolo a una práctica de corrupción que lo rebaja y lo empobrece.

No es una novedad para nadie la lucha que ha existido siempre y existe aún entre la lotería y el ahorro. Y los gobernantes son los que mejor lo saben: como que ya se ha repetido muchas veces, y en algunas de ellas, hasta han sido los propios funcionarios oficiales los que han puesto de manifiesto esta situación.

En la memoria del primer año de funcionamiento de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1915), elevada por el presidente fundador de la caja, doctor Alfonso Durao, al Superior Gobierno de la Nación, aquél hizo notar al P. E. el antagonismo que existía entre las funciones de la institución a su cargo y la lotería nacional, y reclamó la supresión de ésta como providencia necesaria para el mejor desarrollo del ahorro en el país, prometiendo, a cambio de ello, un mayor rendimiento de parte de la caja, la cual podría, dijo, contribuir al Tesoro Nacional con un aporte igual — y, con el tiempo, superior — al producido por la lotería nacional.

Decía entonces el doctor Durao:

"No se debe terminar esta nota sin hacer presente a V. E. la incongruencia de la existencia de leyes antagónicas, por ejemplo, la que crea la caja de ahorro y la que puso en vigencia la ley de la lotería nacional.

" Es evidente que los beneficios del ahorro no pueden coexistir con la lotería, que facilita al obrero y al trabajador el empleo improductivo de su salario en esas inversiones que no se ajustan estrictamente a una moral social y económica.

" La supresión de la lotería podría operarse como consecuencia necesaria de la creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal, pudiendo ésta, fácilmente, procurar en breve los diez millones que se incorporan al presupuesto como producto de los beneficios de la lotería."

Sin duda, el carácter oficial de la memoria en que se hallaban contenidas estas palabras impidió al doctor Durao extenderse en consideraciones para fundamentar la observación que hacía al P. E. al reclamar la abolición de la lotería; sin duda, la discreción



Si la SUERTE, personificada por la Lotería, tiene alguna influencia, ésta sólo puede obrar sobre los espíritus DÉBILES E ILUSIONADOS. Creer que existe otra manera de llegar a ser rico, que no sea la que brinda el trabajo y el ahorro, es cerrar los ojos a la razón. Sin embargo, las promesas de una riqueza fácil e ilusoria desvían a las gentes de la economía y del trabajo.

que la investidura de su cargo le reclamaba hizo que no se expresara más categórica y detalladamente con respecto al juego oficial, y así sólo procedió en aquella oportunidad a llamar la atención, simplemente, del P. E.; pero debajo de esa discreción, dentro de esa mesura, el doctor Durao dejaba traslucir la verdadera importancia que él concedía al problema, al decir que era **"necesaria la supresión de la lotería como una consecuencia de la creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal"**, y que la existencia simultánea de las dos instituciones con la sanción legal respectiva era "una incongruencia."

Sin embargo, parece que el P. E. de entonces no advirtió o no quiso advertir el verdadero alcance de las palabras del presidente de la Caja, y éste tuvo que expresarse con más claridad ese mismo año, al adherir la institución al Congreso de Previsión y Mutualidad. En la conferencia que aquél pronunció en dicho acto dijo:

"EL AHORRO Y EL JUEGO

" He dicho, al estudiar los sistemas primitivos de ahorro, que se iniciaron como institutos de beneficencia pública y caridad privada y que terminaron con la creación bancaria de las cajas de ahorro postal, para que ésta realizara en una forma reguladora los fines de su institución como una emanación del Estado, dentro del espíritu en que las leyes deben ser creadas. Las cajas no deben tener conexión alguna con la beneficencia pública; pero también es cierto que **la beneficencia pública sostenida por el juego constituye una creación perjudicial para su desarrollo,** y se puede establecer como axioma que **debe la caja de ahorro matar el juego o que el juego debe extirpar el ahorro.**

" Entre nosotros estas dos instituciones existen. En la memoria que elevé al P. E. no pude menos de hacer presente este asunto, sin desarrollarlo con amplitud, **observando la incongruencia de la existencia de leyes antagónicas como la que crea la caja de ahorro postal y la que puso en vigencia la lotería nacional.**

" Es evidente que los beneficios del ahorro no pueden coexistir con la lotería, con el juego o con cualquier otra cosa que faculte al trabajador **el empleo improductivo de su salario en algo que no se ajuste a una moral social o económica.**

" No puedo menos que recordar las palabras de Sella, quien, refiriéndose al desarrollo del juego de la lotería, lo calificaba como **fuente de daños económicos gravísimos y escuela de profunda corrupción.**

" La supresión de la lotería, se dice, implicaría la de una partida de 10 millones en que se estiman sus ganancias y que el presupuesto afecta a gastos de beneficencia de los cuales se retiran 500.000 para gastos de administración parasitaria, perjudicial e improductiva que la Caja de Ahorro no comporta, aun dentro de su período de fundación, representando por lo menos, **60.000.000 de pesos de billetes jugados, cantidad enorme que se substrae al ahorro.** Ahora bien: en el primer año de su funcionamiento la Caja ha entregado al Estado más de cuatro millones, lo que demuestra, por lo menos, la posibilidad de la supresión de la mitad del juego de la lotería si no quisiera tomarse la providencia radical de suprimirla total e inmediatamente.

" No es exagerado afirmar que en el año próximo la Caja podría entregar en fondos públicos, como producto del ahorro nacional, la totalidad de los 10 millones que se necesitan para suprimir del presupuesto de la nación una fuente de renta que no debería subsistir, y pregunto, para esa regeneración de las masas de que hablaba Sella, para **esa moralización social, para la supresión de un recurso que no debe estar inscripto en nuestro presupuesto ¿qué mejor empleo se podría dar a los fondos del ahorro que el de extirpar esa fuente de vicio y de miseria?"**

Y luego, al formular las conclusiones que presentó a estudio del congreso citado, decía categóricamente: **"Las cajas de ahorro postal son incompatibles con las leyes que protejan o propendan a desarrollar el juego".**

"El obrero, decía, ha de tener como única esperanza un golpe de la suerte para mejorar su situación económica; es fácil adivinar el porvenir de esa pobre gente y no causar extrañeza si mañana con una tea o un puñal se lanza en son de legítima conquista contra la civilización. El ahorro postal, agregaba, demostrará que LA LOTERÍA ES UN PASADO DE IGNORANCIA Y DE OFUSCACIÓN INTELECTUAL DE LA CLASE TRABAJADORA, y constituirá la regeneración moral de la plebe."

Desde 1915 (año de fundación de la Caja de Ahorro) se han jugado a la lotería nacional 405.908.949.90 $ %, mientras que durante ese mismo tiempo en la Caja de Ahorro Postal sólo se han acumulado 51.195.526.58 $ %. **Es decir, que en el país se ha ahorrado ocho veces menos de lo que se ha jugado a la lotería.**

Pero hay que tener en cuenta que la Caja Nacional de Ahorro Postal tiene agencias en toda la República, mientras que la lotería nacional sólo se vende en la Capital Federal. Si se compara, entonces, el movimiento del ahorro postal y el de la lotería en los lugares en que ésta se vende, excluyendo las provincias en que no hay lotería nacional, se tendrá que: las Cajas de Ahorro Postal sólo han recaudado en la Capital Federal y gobernaciones, desde 1915 hasta 1928, **sólo 25.000.000 de pesos, mientras se han jugado en ese tiempo más de cuatrocientos millones de pesos. ¡Veinte veces más!**

La Musa Popular

ESMALTES

VERLAINE

Fijando su pupila en el Ensueño,
que corporiza la redonda Luna,
la música interior de un verso acuna,
en tanto que a París invade el sueño.

Semeja al que clavaron sobre un leño
por repartir del cielo la fortuna...
Comparable a la suya hubo una
ilusión: Don Quijote en Clavileño...

Pasa por las callejas de Luticia,
huyendo su ajetreo de Fenicia,
ajena a su profunda melodía.

A Versailles, bajo la Luna, aprecia,
con Watteau a los cisnes acaricia.
Le dicta el mismo Dios "Sabiduría"...

RAFAEL RUIZ CRUCES.

¡POBRE RANCHO!

Pobre rancho, donde ayer,
ebrio de placer inmenso,
gozaba el amor intenso
del alma de una mujer;
yo que ayer te pude ver
de madreselvas ornado,
hoy, al verte abandonado
sobre el polvo del camino,
maldiciendo del destino,
me postro y lloro a tu lado.

Como un espectro, en la pampa
donde ablandé un redomón,
sólo se ve tu armazón,
¡rancho de bonita estampa!
Hoy tan sólo el buho acampa
en un trozo de tu alero,
bajo el cual sentí un "te quiero"
de la que tanto adoraba,
y que siempre te cuidaba
con cariño y con esmero.

¡Rancho viejo, rancho amigo,
como ayer, bajo tu alero,
ya no puedes al viajero
prestarle modesto abrigo!...
Ya no eres mudo testigo
de algún idilio de amor,
porque cual marchita flor
por el viento deshojada,
has enterrado en la nada
tu incontrastable esplendor.

Las aves que ayer gorjearon
en tu ramada hechicera,
al transformarte en tapera
presurosas se alejaron.

Todos, todos te olvidaron,
pobre rancho de terrón,
menos yo, que con tesón
mis cantares te he brindado,
¡porque te llevo grabado
dentro de mi corazón!

MARIANO N. CUELLO.

DESDE EL ALMA

Cuando gimió ese vals era tu mano,
al compás de las notas que arrancaba,
una paloma blanca que volaba
sobre el teclado místico del piano.

La imagen del Dolor, rompiendo en lloro,
surgiendo de sus íntimos retiros,
cubrió de quejas, besos y suspiros
tus ojos brujos y tus trenzas de oro.

¡Cuánta amargura derramó tu mano
sobre el teclado místico del piano!
Pareciste saber que, en la honda calma,

te escuchaba quien lleva eternamente
una vaga ilusión sobre la frente
y un cadáver de amor dentro del alma!

CAYETANO ORESTE.

LEJANO HORIZONTE

Con la frente poblada de arrugas,
la pupila sondeando la noche,
voy cruzando la vida en procura
de un remoto, soñado horizonte.

Me sumerjo en regiones obscuras
con la carga de mis ilusiones,
por curarme la dulce locura
del soñado, remoto horizonte.

Peregrino incansable: ¿Qué buscas
siempre, siempre marchando en la noche?
Es en vano tu enferma procura:
¡Si no existe el soñado horizonte!

Cuando más te domine la duda
y tus ojos tinieblas perforen,
más ardiente será tu locura
¡y más lejos el cruel horizonte!

PEDRO GODOY.

¡ALMA!...

Pasó la juventud, alma, y aun sueñas,
aun florecen en ti las ilusiones,
y pasas sobre el mar de las pasiones
como en las horas del ayer, risueñas.
Tiendes tus alas, vuelas, y serena
remontas el azul de otras regiones,
donde, ebria de luz y de emociones,
te sientes pura, juvenil y buena.
Y borracha de sol, tu fantasía
derrámase en torrentes de poesía
y pones un ensueño en cada estrofa.
Y en pago del raudal de tu ambrosía,
la torpe humanidad te desafía
clavándote los dardos de su mofa.

JUAN M. PRIETO.

LOS CORDEROS

Una legión de corderos
blanquecinos como espuma,
van, con ligereza suma
llegando a los bebederos.
Por entre los cardos fieros,
como las franjas de bruma,
el desfile se consuma
por distintos derroteros.
Una pastora los guarda,
y mientras la noche cierra,
y el zagalillo se tarda,
como fulgores de lampos
cubren del redil la tierra
cual nieve sobre los campos.

ALFREDO MOZZI.

MOMENTO...

Medianoche: de par en par abiertas
las ventanas están de mi aposento;
y flota no sé qué presentimiento
en las calles dormidas y desiertas...

Corazón: tú al recuerdo te despiertas
y te llenas de loco sentimiento;
porque el alma está triste... y trae el viento
el perfume de muchas cosas muertas...

¡Oh, la pobre ilusión! En el aciago
momento nocturnal sufro el estrago
de una inmensa nostalgia que me mata...

Y en el árido campo de mi pena,
silencioso, cual lluvia muy serena,
el raudal de mi llanto se desata...

ANÍBAL MARINI

BAJO LA TARDE

I

Ha fenecido abril, mi bien hallada;
su adiós lamenta Flora, quedamente.
Una gélida brisa en el ambiente
nos susurra de otoño, la llegada.

La vereda del parque está alfombrada
por la seca hojarasca reverente;
y el surtidor en la vetusta fuente
solloza su cantiga acompasada.

II

Ha fenecido abril, mi enamorada;
el sol alumbra menos, su mirada
tiene una timidez que me lastima.

Bajo la tarde todo está callado:
mientras tú sueñas con Rubén y Amado
voy persiguiendo la perdida rima.

RICARDO M. LLANES.

BASTIONARIA

En el álbum de tu antojo
piensas poner esa flor
que mi alma de soñador
crea en lírico remojo.
¡No me importa que un manojo
de otras más bellas poseas!...
Pero yo, para que veas
que el capricho no me humilla,
lo talo con la cuchilla
de didácticas ideas.

Piensas que mi voluntad,
por una mirada o un beso
se domina hasta el exceso
de ser una nulidad.
¡Qué esperanza!... Tu ansiedad
ha de rodar al abismo,
porque yo, con mi altruismo,
he llegado a conocer
que el hombre tiene el deber
de ser dueño de sí mismo.

Tú seguirás seduciendo,
y yo marcharé enseñando...
¿Tú pensarás ir ganando?...
¡Sin embargo, vas perdiendo!
Yo, que ha tiempo que comprendo
tu vanidad de mujer,
no me puedo substraer
a tu manera de amar,
porque ni sabes pensar
en el valor del querer.

ANGEL VILLEGAS

¿Hasta dónde alcanzan vuestros ojos?





SIN embargo, otra debería ser la interrogación que sirve de título a este dibujo; y en vez de preguntar: "¿Hasta dónde alcanzan vuestros ojos?", deberíamos interrogar: **"¿HASTA DÓNDE LLEGA VUESTRO CORAZÓN?"** Y hallaríamos la respuesta en boca de Lamennais: "Amo a mi familia, más que a mi mismo; a mi aldea más que a mi familia; a mi país más que a mi aldea, **y A LA HUMANIDAD MÁS QUE A MI PAÍS"**.

El hombre que se encierra en sí mismo y se niega a ver lo que hay más allá de su casa; el hombre que sólo se interesa por lo que le pasa a él o a su familia, y no siente simpatía por el resto de la humanidad, **ES UN EGOÍSTA.** El egoísmo es uno de los males más grandes, puesto que es la negación de todo principio humanitario; en verdad, el egoísmo todo lo mata y todo lo niega, aun los sentimientos que separan al hombre de la bestia.

¿Qué clase de hombre querríamos ser? ¿El que está dentro del cerco, y nada ve, ni nada quiere ver, o el que, al salir de su casa, sale de sí mismo y **SE IDENTIFICA CON LA HUMANIDAD?** El mundo no necesita de egoístas, sino de seres que se interesen por lo que en el mundo pasa.



La Semana del Príncipe







DESPUÉS DE HABERLE ACOMPAÑADO DURANTE TODO EL TRAYECTO de la rada al puerto, las pequeñas embarcaciones continuaron evolucionando en torno a la nave insignia, aun después de haber atracado ésta al desembarcadero

CON LA EXPRESIVA VISITA DEL HEREDERO DE LA CORONA DE ITALIA, la ciudad de Buenos Aires vivió una semana de entusiasmos y satisfacciones. El acorazado "San Giorgio" entrando en el puerto, saludado por la sirena de todos los vapores surtos en él y de las fábricas de la ciudad



MOMENTO HISTÓRICO PARA LO FUTURO DE LA ARGENTINA Y DE ITALIA es éste, en que el enviado extraordinario de la Casa de Saboya y futuro rey de Italia, y nuestro primer mandatario, doctor Alvear, cambian amistosas frases sobre los vínculos de confraternidad que unen a ambas naciones



LOS MINISTROS DE MARINA Y DE RELACIONES EXTERIORES, contraalmirante Domecq García y doctor Gallardo; el intendente municipal, doctor Noel; el señor Martínez de Hoz y otros miembros de la comisión de recepción al príncipe Humberto, saliendo del palacio Bosch después de haberle dado la bienvenida al pisar suelo argentino y haberle acompañado a su mansión oficial, en la Avenida Alvear



FOTO. LOUZÁN, CABADA Y GIL

ESCOLTADA POR CUATRO LANCEROS DEL ESTADO MAYOR y por un escuadrón de granaderos, la comitiva realizó el paseo triunfal entre la dársena norte y la Casa Rosada, en cuyo Salón Blanco se realizó la recepción oficial, que alcanzó brillantes proporciones

ASPECTO QUE OFRECÍA LA PLAZA DEL CONGRESO momentos antes de llegar el príncipe heredero, para presidir el imponente homenaje que le tributaron los alumnos de las escuelas de la capital. Como puede verse, éstos formaron frente al monumento, abriendo un camino por el que la comitiva llegó al palco oficial, entre las aclamaciones de los niños y el elocuente saludo de las múltiples banderas



S. A. R., ACOMPAÑADO DE LOS MINISTROS DE GUERRA Y MARINA, general Justo y contralmirante Domecq García, respectivamente, siguiendo las emocionantes evoluciones de la escuadrilla de aeroplanos, que puso su nota característica a los brillantes festejos realizados



NUNCA, QUIZÁ, EL ENTUSIASMO PÚBLICO se manifestó más ampliamente que al dar la bienvenida al nuevo emisario de la ilustre Casa de Saboya. A pesar de haber amanecido un día gris, poco propicio para este género de manifestaciones, la Avenida Alem y demás calles adyacentes a la Plaza de Mayo, se desbordaron de gente

FOTOS DE LOUZÁN, GONZÁLEZ Y CÍA



ESPECTÁCULO VERDADERAMENTE MARAVILLOSO fué el que ofrecieron a los ojos del príncipe veinticinco mil niños de las escuelas primarias de la capital, reunidos en la Plaza del Congreso, para dar la bienvenida al ilustre huésped, entonando con sus infantiles voces el Himno Nacional

FOTO LOUZÁN

Los Festejos del Sábado y Domingo, en honor del Príncipe



EN EL MUSEO DE HISTORIA NACIONAL DE LA PLATA. S. A. R. el príncipe se mostró interesadísimo por las colecciones de los raros ejemplares allí guardados.



BAJO LA LLUVIA PERSISTENTE, el príncipe visitó con detención la magnífica estancia del señor Pereyra Iraola. En esta fotografía se ve al noble huésped pocos momentos después de haber plantado un árbol, como recuerdo de su visita.



CONMOVEDORA RESULTÓ LA RECEP[illegible] QUE LOS COMPATRIOTAS DEL PRÍNCIPE, le ofrecieron en el Hospital Ita[illegible]. En el salón de actos del mismo, se cambiaron cordiales y [illegible]ciosos discursos.



TODO UN ACONTECIMIENTO SOCIAL memorable, resultó la asistencia del príncipe al Hipódromo Argentino. Aquí aparece el augusto visitante en el palco de la tribuna oficial, en compañía del presidente de la república, y del presidente del Jockey Club, señor Martínez de Hoz.



OTRA VISTA DE LA TRIBUNA OFICIAL DEL HIPÓDROMO. El príncipe conversa con la señora Pacini de Alvear, pocos minutos antes de correrse el premio Humberto de Saboya.



EN LA ESTANCIA DE PEREYRA IRAOLA, S. A. R. pudo observar detenidamente un buen ejemplo de nuestro gran progreso ganadero. En esta fotografía el príncipe, rodeado de invitados, observa el desfile de toros campeones.



CONCURRIDO COMO POCAS VECES, VIÓSE EL HIPÓDROMO ARGENTINO. La gente llenaba todas las dependencias, aglomerándose aún más en los sitios por donde debía pasar el príncipe.



BAJO UNA LLUVIA TORRENCIAL EL PUEBLO DE LA PLATA, esperó pacientemente la llegada del augusto huésped, que también soportó con estoicismo las inclemencias del tiempo.



BELLAMENTE ENGALANADA, COMO CORRESPONDÍA A LA OCASIÓN, la locomotora Nº 3481, llevó el convoy de su alteza real, a la ciudad de La Plata



GALLARDAMENTE, Y EN MEDIO [illegible]NA DELIRANTE OVACIÓN de la muchedumbre, desfiló la marinería de des[illegible]co de los buques de guerra italianos, el San Giorgi[illegible] San Marcos.



EN LA SOCIEDAD ITALIANA "UNIONE E FRATELLANZA", DE LA PLATA, le fué ofrecida al príncipe una calurosa recepción. Una fotografía del salón de actos, en el momento de las presentaciones.



EL ABANDERADO DE LOS MARINOS ITALIANOS que nos visitaron, ocupó un lugar de honor en el gran desfile militar, celebrado en honor del príncipe en la Avenida Alvear.

FOTOS DE LOUZÁN, GONZÁLEZ Y GIL



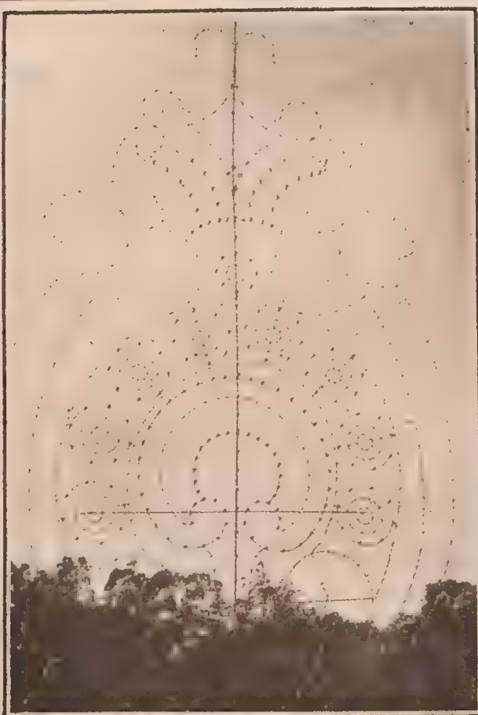
ASPECTO QUE OFRECÍA LA PLAZA ITALIA, después de las obras de transformación recientemente realizadas, y adornada con arcos y guirnaldas formando los colores italianos y argentinos. El monumento de Garibaldi también fué iluminado con potentes reflectores



TAMBIÉN LA AVENIDA DE MAYO tuvo su sello particular en el acto de la gran iluminación, con su infinidad de gallardetes luminosos, los trofeos y los escudos de ambos países, formados con lamparillas eléctricas



OTRA NOTA SIMPÁTICA FUÉ, SIN DUDA, LA QUE OFRECIERON los coches de tranvía que circularon por la ciudad, engalanados con las banderitas de las dos naciones, que moral y materialmente viven íntimamente ligadas



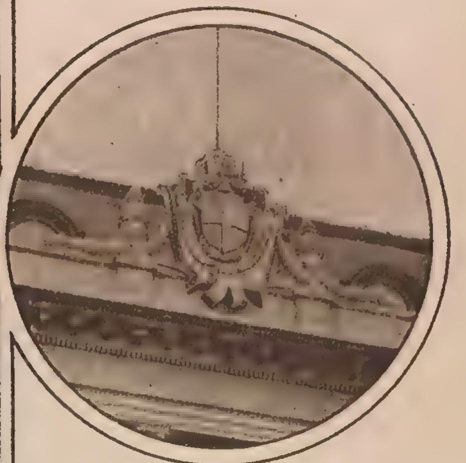
ARTÍSTICO MOTIVO LUMINOSO, que formó parte del ornato de la Avenida Alvear a partir de la plaza de la Recoleta, hasta la mansión principesca



FACHADA DEL EDIFICIO DESTINADO A LA GUARDIA MILITAR del príncipe Humberto, que se levantó junto a la residencia del doctor Bosch, y que, como se ve, ha sido artísticamente engalanado, sobresaliendo los escudos argentino e italiano, en la parte superior



SOBRE LA PIRÁMIDE, EN LA PLAZA DE MAYO, formóse un espléndido pabellón de guirnaldas luminosas, en la que alternaban los colores de nuestra patria. Los jardines fueron también caprichosamente ornados, lo mismo que todos sus alrededores. Los grifos de las fuentes, con reflectores rojos, blancos y verdes, pusieron su nota más bella



EL ESCUDO DE LA CASA DE SABOYA, construído para ornar la fachada del palacio Bosch, donde se hospedó S. A. R. y que perdurará como un grato recuerdo de su visita

FOTO GONZÁLEZ ARRILI Y LOUZÁN



SENCILLO Y SOLEMNE RESULTÓ EL ACTO ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, en homenaje del príncipe. En la presente fotografía aparece éste leyendo su discurso, que impresionó gratamente. A su lado está el doctor Arce, rector de la Universidad.



OTRA DE LAS VISITAS DE S. A. R., MUY SIGNIFICATIVA, fué la realizada al Colegio Nacional Mariano Moreno, donde fué agasajado por las autoridades. En este acto, la banda ejecutó "Las campanas de San Giusto", canción que fué coreada por todos los alumnos. Una vista del amplio patio del Colegio durante el homenaje tributado al ilustre visitante



INTERESADA S. A. R. POR LA ORGANIZACIÓN DE NUESTRAS FUERZAS ARMADAS, visitó el Depósito de Marinería, en la dársena norte, revistando un destacamento de marineros



NO FUÉ MENOS ELOCUENTE LA DEMOSTRACIÓN dispensada al príncipe por las autoridades de la Escuela Carlos Pellegrini, cuyos alumnos entonaron la canción "Leyenda del Piave"



EN EL CONGRESO LE FUÉ EXTENDIDA AL PRÍNCIPE UNA CORDIALISIMA RECEPCIÓN. Diéronle la bienvenida el señor vicepresidente de la República, el vicepresidente del Senado y el presidente de la Cámara de Diputados.



RESULTÓ IMPONENTE EL DESFILE DE LOS BOMBEROS, realizado en la noche del miércoles, con su dotación completa de automóviles, carros, autobombas y demás implementos. S. A. el príncipe presenció el paso de la columna, engrosada por una muchedumbre de pueblo, desde los balcones de la Casa Rosada

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



LA VISITA DEL PRÍNCIPE HEREDERO AL MERCADO CENTRAL DE FRUTOS y al Frigorífico "La Negra" revistió magníficas proporciones. Al entusiasmo del pueblo de Avellaneda, cabe unir el de Su Alteza ante el extraordinario desarrollo de las industrias madres en el seno de nuestra joven y floreciente república



IMPONENTE RESULTÓ EL ACTO ESCOLAR realizado en la Plaza del Congreso, organizado por las autoridades del Consejo Nacional de Educación en homenaje a nuestro ilustre huésped. El palco oficial, durante la ejecución del himno argentino, cantado y coreado por los millares de alumnos



EN EL YATE PRESIDENCIAL "ADHARA", S. A. R., acompañado del presidente de la República, realizó una excursión por el puerto de la capital. Los grandes vapores saludaron el paso de la pequeña y gallarda embarcación, con sus estridentes sirenas



EN LA PLAZA DEL CONGRESO, ASISTIENDO A LA ELOCUENTE MANIFESTACIÓN realizada por los pequeños escolares, que, como los de Avellaneda, pusieron de manifiesto su entusiasmo patriótico y la inmensa simpatía que les inspiró la gallarda y simpática figura del heredero del trono de Italia. En este acto, después de la ejecución de la marcha real italiana y del himno nacional argentino, y del desfile de los niños, el pueblo, frenético, espontáneo, rompió en bravos y vítores hacia Italia y hacia nuestra patria.



CONCENTRACIÓN DE LAS BANDERAS EN LA ESCALINATA DEL PALACIO DEL CONGRESO, momentos antes de realizarse el imponente desfile escolar, del que participaron millares de alumnos de las distintas escuelas de la capital



TAMBIÉN VISITÓ EL HOTEL DE INMIGRANTES, acompañado por el doctor Alvear y el ministro de Agricultura, doctor Le Bretón, y otras personalidades, siendo todos agasajados por las autoridades de la Dirección Gral. de Inmigración

FOTO GONZÁLEZ ARRILI Y LOUZÁN

Un montón de rarezas que conviene conocer

Cuatrocientas millas al oeste de Valparaíso se encuentra la isla de Juan Fernández, donde vivió solitario, por espacio de cuatro años, Alejandro Selkirk, inspirador de la famosa novela de Foe, "Robinson Crusoe".

Todo aquel que padezca una afección hepática, lo mejor que puede hacer es comer hígado. Tal sistema de curación no es nuevo. Como el hígado se altera rápidamente en el curso de muchas enfermedades de la nutrición, Brelet aconseja que se coma hígado en casos de cáncer, tuberculosis y gota. También es bueno contra la diabetes.

En cuanto al modo de tomarlo, parece que lo mejor es comer pulpa fresca de hígado de cerdo o de ternera en caldo tibio.

El saltamontes avanza de un salto una longitud doscientas veces mayor que la de su cuerpo.

En Inglaterra se multa a los automovilistas que arrojan monedas, caramelos, etc., para que los niños las recojan.

La ciudad de Beira, en el África Occidental portuguesa, está edificada sobre una capa de arena floja tan profunda que los caballos no pueden andar por ella; las mercancías y los pasajeros son conducidos en vagonetas, que corren por rieles y son empujadas por nativos.

Un médico escribe lo siguiente: "Cuando tenga usted hambre, quédese quieto, pues el movimiento influye poderosamente sobre el apetito y lo acrecienta."

En Italia está la más larga de las líneas férreas eléctricas de Europa: tiene unos doscientos ochenta kilómetros, que los trenes recorren en dos horas y tres cuartos. La línea eléctrica del Retiro al Tigre (República Argentina), tiene veintiocho kilómetros y los trenes la recorren en treinta y tres minutos, a pesar de las frecuentes paradas.

Los mosquitos conductores del germen de la fiebre amarilla, que se crían cautivos en el Zoológico de Londres, son alimentados exclusivamente con sangre humana.

Cuando sobreviene un acceso de asma conviene ante todo abrir rápida y completamente las ventanas de las habitaciones del paciente, sin exponerle a ninguna corriente de aire. Acto continuo se le aplican sinapismos en las piernas o baños de pies calientes. Sientan igualmente muy bien las inhalaciones de vapores de alcanfor, y para los que no tienen costumbre de fumar, las aspiraciones de unas bocanadas de humo de tabaco.

Los ciudadanos de Sacramento (Estados Unidos), deben en lo futuro, dejarse crecer la barba bajo pena de una multa de medio dólar por día; las autoridades quieren que la ciudad llegue a tener el mismo aspecto de seriedad que tenía en el año 1870.

Como legilización de su firma, como garantía de autenticidad, los chinos, en las actas de divorcio, contratos y papeles de importancia, acuden a la impresión de los dedos de la mano y aun de los pies, humedeciendo antes con tinta las extremidades digitales. En caso de discusión o de litigio, la impresión digital hace fe ante el mandarín.

Cuando se tendió la primera línea telegráfica a través del continente norteamericano, los búfalos, que vivían a millares en las llanuras de Kansas y del Colorado Oriental, acostumbraban a rascarse en los postes con tal vigor que los derribaban, y para evitarlo se revistieron los palos de pinchos, hasta cierta altura. Los búfalos consideraron a los pinchos como una cosa encantadora y se rascaban más que antes. Entonces se establecieron patrullas de hombres repartidos entre los dos mil doscientos kilómetros de línea a través de las regiones habitadas por dichos animales, y en un año mataron más de doscientos cincuenta mil búfalos.

Se ha hecho millonario el individuo a quien se le ocurrió mezclar suela en los pavimentos de asfalto. Empezó por recoger todas las botas, zapatos y objetos de cuero rotos e inservibles y los cortó en pedacitos pequeños por medio de una trituradora, luego los amasó con asfalto y alquitrán. Con esta nueva mezcla asfaltó un camino cerca de Birmingham. Hace años que el camino se construyó y, sin embargo, se matiene perfectamente, sin grietas ni abolladuras. El resultado del ensayo no pudo ser más feliz y su autor cuenta hoy con varios millones en su poder.

Los bomberos de Cincinati (Estados Unidos) están libres de los peligros de asfixia y de los golpes en la cabeza, gracias al nuevo casco empleado por ellos. El aire natural va comprimido en la parte posterior del casco y sale por un tubo situado frente a la nariz del bombero. El aire inhalado es empujado por el nuevo a través de unas almohadillas de lana colocadas en los hombros. Lleva el casco receptores telefónicos especiales para que el portador oiga las órdenes del jefe, y los visores de cristal se limpian dando vueltas a un botón. Los cascos están reforzados en lo alto para resistir al golpe de las piedras y cascotes que puedan caer. Para pedir auxilio en caso necesario, lleva el casco un silbato que funciona oprimiendo una pera de goma situada en la parte de la frente.

Se debe el juego de dominó al ingenio de dos monjes italianos, quienes lo idearon para pasar las horas de silencioso recreo que les imponía la regla de su orden. Empezó el juego con unas cuantas piedras planas marcadas con un punto negro, cuyos movimientos seguían reglas muy sencillas y no obligaban a romper el silencio. El ganador de la partida hacía constar su victoria repitiendo el primer versículo de la oración de vísperas que comienza con la palabra "Domino". Con el tiempo, los dos monjes perfeccionaron el pasatiempo primitivo, que no tardó en popularizarse por toda Italia.

Según el físico inglés Blackmore, un kilómetro cúbico de agua del mar contiene próximamente — efectuando la tasación a los precios actuales en el mercado — ciento once millones de francos de oro, setenta y ocho millones de yoduros y diez millones de plata.

El rugido del león es el que a mayor distancia se oye; después vienen el grito de la hiena y el del buho, siguiendo a éstos los de la pantera y el chacal. El rebuzno del asno se oye a una distancia cincuenta veces mayor que el relincho del caballo.

La cafeína es un principio descubierto en el grano del café. Es droga poderosa porque, no sólo estimula el corazón, sino también la profundidad de la respiración, la fuerza de los músculos y las funciones excretoras de los riñones, y es la única droga que estimula

el mecanismo de pensar del cerebro y aumenta la imaginación.

Los indios de las riberas del río Columbia hacen pan de un musgo que se cría en la región. Amontonan el musgo, lo riegan para que fermente y luego hacen con él unas bolas del tamaño de la cabeza de un hombre que, finalmente, cuecen en pozos.

El hombre produce, por término medio, 2,5 kilovatios por día, consumidos, parte en el desgaste muscular y parte en la producción de calor para mantener la temperatura del cuerpo. El organismo humano tiene aproximadamente el mismo efecto calorífero que una lámpara eléctrica de filamento de carbón de diez y seis bujías.

Demuestran las estadísticas europeas que, por allá, el número de matrimonios que se verifican en el mes de mayo es mucho menor que los de los otros meses del año. Este miedo a contraer matrimonio en esta época tiene su fundamento en la antigua superstición de que mayo era un mes desgraciado. Durante siglos se ha creído así.

En las Américas Central y del Sur se cría un árbol al cual llaman "árbol-vaca", porque su savia es muy parecida a la leche. Es árbol perenne y se cría solamente en las regiones montañosas y basta dar un corte en la corteza para que inmediatamente salga un flúido lácteo que concluye por coagularse, cerrando la herida. El flúido es agradable y nutritivo.

Una cuarta parte de los casos de calvicie prematura se deben a ciertas enfermedades de la dentadura, según investigaciones de un médico francés.

Una tradición sueca cuenta que el antiguo rey Ingiald Illrada era, de joven, extraordinariamente bondadoso y complaciente, y para curarle este defecto le dieron a comer corazones de lobo, con lo cual se tornó de una ferocidad inaudita.

Las estaciones de ferrocarril tiene con frecuencia nombres muy extraordinarios, en Estados Unidos. Hay una que se llama A. B. C.; el nombre de otra es "Kiss-me", que traducido al castellano quiere decir "Bésame", y otras, traduciendo también sus nombres, llevan los de: "Accidente", "Fuera el sombrero", "Piel de Buey" y "Número Uno".

Un dueño de minas, en Inglaterra, ha dedicado todo su tiempo libre y mucho dinero a coleccionar mariposas. La colección es de las más notables que se conocen. Está tasada en doscientos cincuenta mil pesos oro, como mínimum, pues su valor real no se pondrá nunca a prueba por estar destinada al Museo Británico.

El tejo es un árbol que en buenas condiciones alcanza larga vida y gran tamaño. Dícese que en el departamento de Eure (Francia) hay dos tejos a los que se atribuyen mil quinientos años de existencia y miden más de diez metros de circunferencia.

Se vendió en Londres, en remate, un velo de encaje blanco que perteneció a la emperatriz María Teresa de Austria. Las ofertas del remate alcanzaron a la cifra de treinta mil pesos oro, en cuyo precio se vendió. Este velo de encaje mide tres metros de largo por veintiocho centímetros de ancho.

Condenada como involuntaria portadora de gérmenes del tifus, una mujer de Illinois (Estados Unidos) ha sido aislada en un chalet donde vive sola y tiene prohibido preparar comida que no sea para ella misma.

Los cigarros de hoja se hacen a mano y, en las fábricas de La Habana, Méjico y el Sur de Estados Unidos, hay en cada taller una persona que lee cosas interesantes, mientras las cigarreras trabajan, para que no les resulte tan aburrida la monótona tarea.

La opinión de nuestros lectores

A las lectoras que no quieren casarse si no encuentran su ideal, les aseguro que están en un grave error. Mi carácter serio y reservado me ha hecho soñar siempre con un hombre muy serio y hasta un poco severo. El destino ha querido que me casara con la antítesis completa de mi ideal, un hombre que me dice: "Déjame ser un niño, que **es mejor ser niño que hombre**". A pesar de esta diferencia, les aseguro, amables lectoras, que somos el matrimonio más feliz del mundo. — HADA DEL BOSQUE *(Capital)*.

*** ¡Por favor! **Que no se vaya el príncipe Humberto avergonzado de nosotros...** ¡No se les ocurra pasearlo por los alrededores de la ciudad, donde no llega el progreso edilicio!... En ninguna parte del mundo verá el heredero de la corona de Italia el abandono en que las autoridades tienen a la ciudad, que sólo piensan en el fantástico embellecimiento del centro. — GOYO *(Buenos Aires)*.

*** Ante todo diré que soy un poquito ambiciosa, mis ambiciones son estas: **Al ideal soñado para esposo tiene que agradarle el trabajo**; no mirar a ninguna mujer, a no ser a mí; soportar todos mis caprichos; no salir de noche y dejarme solita, porque soy miedosa; que no sea celoso, yo no soy... poco celosa, y esto es horrible; que no sea nervioso, yo lo soy bastante y tendríamos querellas a cada momento. Por último, que sea muy cariñoso.

¿Es ambicionar mucho, queridas lectoras? ¿Verdad que no? — MOROCHITA DE LARRAZÁBAL *(N. Chicago)*.

*** Agradecemos a la Dirección de "Mundo Argentino" el suelto publicado referente a **la falta de agua en esta localidad**, y esperamos que, ahora, serán escuchadas nuestras quejas por las autoridades de la Dirección General de Irrigación. — VARIOS COLONOS *(Choele Choel, Río Negro)*.

*** Deberían establecerse disposiciones que obliguen a los guardas de tranvía **a hacer levantar a los pasajeros** cada vez que sube una mujer y no hay asientos disponibles. — LILIAN H. *(Capital)*.

*** Soy joven, tengo diez y ocho años, **y, por lo tanto, me gusta la melenita con locura**, pero tengo una mamá con ideas contrarias a las mías, y esto me llena de tristeza; pero, ante todo la obediencia, ¿no es verdad señor Director? — MOROCHITA OBEDIENTE *(Torrecita, F. C. Sud)*.

*** Es doloroso, señor Director, aunque no es cosa de asombrarse, la desidia de **la Dirección General de Escuelas, que no se preocupa de mejorar los servicios escolares en el interior.** Nosotros, afortunadamente, contamos con una escuela, que ya es algo; pero resulta que esta escuela carece de maestras. Está atendida únicamente por la directora, y ésta, como es natural, no puede hacer prodigios para dar instrucción a cerca de cien alumnos de distintos grados. ¿Podría usted influir en favor de muchos padres de familia de esta localidad, cuyos hijos apenas reciben instrucción? — UN VECINO, M. S. *(Plá, Buenos Aires)*.

*** A fin de hacer buenos futuros defensores de la patria, **sería necesario que las autoridades del Tiro Federal Argentino** instalaran un polígono de tiro en esta ciudad, que, ciertamente, es muy necesario. — ABRAHÁN GOTHA *(Mercedes, San Luis)*.

*** Es vergonzoso pero no es anormal, señor Director, el hecho de que nosotros, los empleados y obreros de la Escuela Industrial de la Nación, **no hayamos aún cobrado nuestros sueldos por los meses de mayo, junio y julio,** ni las diferencias en los pagos, desde el mes de enero a la fecha. Es vergonzoso pero no es anormal en nuestra patria, ¿verdad? — ELPIDIO CORREA *(Rosario)*.

*** Desde hace mucho tiempo, señor Director, bregamos los vecinos de ésta por que el Poder Ejecutivo establezca **un juzgado de paz y una oficina expendedora de sellos** en esta localidad. ¿Cómo podríamos hacer para que se nos atienda, puesto que ya hemos apurado todos los medios humanos y lícitos? — HIGINIO PEREA *(Virginia, departamento de San Cristóbal, Santa Fe)*.



EL PADRE. — ¡Señor! ¿Cómo ha tenido la audacia de besar a mi hija, anoche, antes de irse?

EL FESTEJANTE. — Este... Es la misma pregunta que he estado haciéndome, desde que la vi a la luz del día...

*** Todos los días en esta localidad se producen asaltos y robos, y todo ¿por qué? Pues, porque **la policía no se ocupa en perseguir y castigar a los elementos malhechores.** Sería de agradecer que las autoridades tomaran cartas en el asunto y organizaran el buen servicio policial indispensable. — GERMINAL PONCE *(Buen Pasto, Chubut)*.

*** Por motivos del cambio de horario de los trenes, ya no llega a ésta el vagón postal de siempre, sino **una estafeta, cuyo encargado exige al público que pague doble tarifa para el franqueo de la correspondencia.** Es necesario poner coto a este abuso incalificable. — TOMÁS N. *(Mercedes, San Luis)*.

*** **La mujer no debe practicar ningún deporte como no sea el de la aguja y el de la cocina.** Es vergonzoso que ella haya llegado a conquistar un predominio superior al del hombre, tanto en el deporte, como en el comercio, y en otras muchas manifestaciones puramente masculinas. — OLD BOY *(Rosario)*.

*** He leído en esta página algunas opiniones con respecto a **la poca caballerosidad de los hombres, que no ceden a las mujeres el asiento en el tranvía.** Como son ellas, precisamente, las que lanzan tales anatemas contra nosotros, créome en el caso de defender a mi sexo, tan injustamente calumniado. Nosotros, los hombres, siempre hemos sido galantes con las damas, pero éstas, que no son tan débiles como se dicen, empezaron a imponernos la galantería como una obligación, y esto, naturalmente, rebasó un día los límites de lo tolerable y entonces se acabó la galantería. Sepan esas señoras que tan mal nos juzgan, que somos galantes siempre y cuando no se nos obligue a serlo. En cuanto a que nos levantemos de nuestros asientos para que ellas viajen cómodas, es un poco difícil, porque el que más y el que menos, también somos amigos de la comodidad. — ANTÍNOO *(Bs. Aires)*.

LIBROS NUEVOS

LA INFIDELIDAD DE PENÉLOPE. Memorias autobiográficas de don Enrique Henares, por *René Zapata Quesada*; Buenos Aires, 1924.

EL FAROL, narraciones tucumanas, por *Ezequiel Díaz*; Editorial Tor, Buenos Aires, 1924.

PÁGINAS DE ROLDÁN, volumen VI de "Lecturas Selectas"; Buenos Aires.

LAS DE HOY, novela por *Enriqueta Lucero* (Carmen Luna); Editorial Tor, Buenos Aires.

DON JUAN MORIBUNDO, novela por *K. Michaelis;* Editora Internacional, Berlín - Buenos Aires.

DON JUAN DE AMÉRICA, novela por *Leopoldo Basa*; Editora Internacional, Berlín - Buenos Aires.

HISTORIA DEL TIEMPO CLÁSICO, por *Carlos Ibarguren*; Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1924.

LA LÁMPARA EN LAS SOMBRAS, poesías por *Blanca C. de Hume*; Editorial Selección, Buenos Aires.

EINSTEIN AL ALCANCE DE TODOS, por *Georg N. Felke*; Biblioteca de las Ciencias Populares, Buenos Aires.

FELIPE SEGUNDO, REY DE ESPAÑA, tragedia en cinco actos, por el *conde Alfieri;* Casa editora Coni, Buenos Aires.

EL "FILIPPO" DE ALFIERI EN BUENOS AIRES, por *Alfonso Corti*; Casa editora Coni, Buenos Aires.

ÁNGEL DE ESTRADA, por *Jorge Max Rohde;* Casa editora Coni, Buenos Aires.

ARAUCO LIBRE y EL NUEVO CAUPOLICÁN, piezas por *José Manuel Sánchez;* Casa editora Coni, Buenos Aires.

REVISTA DE FILOSOFÍA, publicación bimestral dirigida por *José Ingenieros* y *Aníbal Ponce;* Julio de 1924.

ANANKÉ, poesías por *Luis María Grané*; Buenos Aires, 1924.

MÁS CORAZÓN QUE CEREBRO, artículos por *Adrián Patroni*; Buenos Aires, 1924.

LA VIDA EN CUENTOS, por *Félix Esteban Cichero* (Fray Linterna); Buenos Aires, 1924.

LOS PULPOS, novela por *Marcelo Peyret*; volumen I de la Biblioteca "PAM"; Buenos Aires, 1924.

CUENTOS SOBRE MOTIVOS DEL CORAZÓN, por *Abelardo Bazzini Barros*; Buenos Aires, 1924.

PUEBLOS QUE ACLAMAN AL SOL

Bossekop es una pequeña población situada en la Laponia, no lejos del cabo Norte y más allá del círculo polar, donde el disco del sol queda completamente invisible desde el 17 de noviembre. Durante algún tiempo, una luz crepuscular ilumina aún al mediodía el contorno meridional del horizonte, con una claridad apenas perceptible; pero hacia el 21 de diciembre, hasta esta luz desaparece en absoluto.

A principios de enero, esta dudosa claridad reaparece, aumentando por grados, hasta que el último día del mes empieza a verse de nuevo el disco solar.

Su primer rayo es acogido con aclamaciones de júbilo por toda la población, que lo espera impaciente en las ventanas y en todos los puntos elevados. Aquel día se considera festivo, se suspende toda clase de trabajo, se baila, se felicitan los vecinos mutuamente y se bebe a la salud del sol, cuyo valor se aprecia mejor después de su larga ausencia. Además, en ese día se pagan las apuestas que durante todo el mes se han hecho sobre la marcha de los relojes, pues como no ha habido medio de comprobarlos durante dos meses y medio, casi todos aparecen atrasados o adelantados con exceso.

La página amena

MOMENTO INOPORTUNO

Messier, astrónomo de Luis XV, llamado "El hurón de los cometas", tuvo la desgracia de perder a su mujer el mismo día en que su colega Montagne descubrió un nuevo cometa.

—¡No había más que uno y Montagne me lo lleva! —dijo.

Le hicieron ver la inconveniencia de ocuparse de los cometas en momentos en que acababa de morir su esposa:

—Sí, es verdad; es verdad... —contestó Messier. —Era una buena mujer... ¡Pero Montagne me la pagará!

LA CAUSA

Pérez:—Doctor, ¿en qué consiste, esencialmente, su sistema contra el insomnio?

El doctor:—Busco la causa que origina el insomnio; una vez encontrada la causa, machaco sobre ella.

—Pérez (señalando la cuna del bebé): —Ahí tiene usted la causa; pero no machaque demasiado fuerte.

¡APAGANDO FAROLES!

En una pequeña ciudad de Bélgica, una vez fué colocado este letrero:

"Se prohibe mendigar a los pobres bajo pena de mil pesos de multa."

IDA Y VUELTA

El abate de Dangeau narraba cierto día una historia. El conde de Armagnac, que se encontraba presente, dijo, con acento despectivo:

—Jamás he oído hablar de semejante cosa.

—Eso no quiere decir nada —repuso el abate. —Se podría escribir un libro voluminoso con todo lo que usted ignora.

—Es cierto. Y un libro bien pequeño con todo lo que usted sabe.

EL AGUA

Cuenta el viejo poeta Soussens que cuando cursaba los grados elementales en una escuela de Ginebra, su ciudad natal, un examinador le preguntó:

—¿Cuáles son las propiedades del agua?

—Es un líquido inodoro, incoloro y sin sabor... —Y agregó después de un momento: —¡Se dice que hay gentes que beben ese líquido!

SOY EL AMOR

Una compañía, por demás pobre, representaba en cierta ocasión "Les petites Danaïdes".

Odry se hallaba en uno de los corredores que conducían al escenario. La actriz que tenía a su cargo el papel del Amor le dijo al pasar:

—¡Tiembla! ¡Soy el Amor!

Odry, observando el traje de la artista, todo arrugado y deslucido al cabo de más de ochenta funciones consecutivas, repuso tranquilamente:

—Puede ser; pero seguramente no eres el Amor Propio.

BUENA SALIDA

Un nuevo rico está haciendo el elogio de su auto:

—...Corre con tanta suavidad, que no se le siente; tan silenciosamente, que no se le oye; la combustión es tan perfecta, que no se percibe el olor; y, a gran velocidad, se pierde de vista.

—Pues, lo siento mucho —le dicen.

—¿Por qué?

—Porque si no lo siente, ni lo oye, ni lo huele, ni lo ve... es como si no tuviera usted automóvil.

¡MÁS PODEROSO QUE DIOS!

Rossini tuvo que sufrir una vez el tormento de escuchar a un pianista que se empeñó en obsequiarle con una sesión. Y para serle agradable, tocó un trozo de una ópera del maestro, horriblemente destrozado.

—¡Admirable, amigo! —le dijo Rossini al terminar.—Sois más poderoso que Dios... Dios sacó el mundo del caos, pero vos hacéis el caos.

¡NI NADA!

En 1873, siendo gobernador civil de Madrid don Nicolás Estébanez, mandó fijar en la puerta de su despacho este anuncio:

"El gobernador de Madrid no tiene destinos, ni dinero, ni paciencia, ni nada."

LA VERDADERA PRUEBA

—Créame usted, Genoveva; yo iría al fin del mundo por usted.

—Quizá; pero lo interesante es saber si usted se quedaría allí.

PARA APRENDER

—No, Pepito; un pedazo de masa es bastante para ti, y no debes pedir más.

—¿Cómo no, mamá? Tú siempre me dices que debo aprender a comer, y me niegas las ocasiones de practicar.

LA FELICIDAD FEMENINA

—Tienes todo lo que se necesita para ser feliz.

—Sí; pero las cosas que a una mujer le hacen falta para ser feliz, no son siempre las que se necesitan.

DOBLE VERDAD

Él.—Juro que es usted la más hermosa de las mujeres.

Ella.—¡Bah! Eso lo diría usted aunque no lo pensara.

Él.—Y eso mismo pensaría usted aunque yo no lo dijera.

GRAN VERDAD

Alguien se extrañó que se diese limosna más fácilmente a un pobre o un inválido que a un filósofo.

Diógenes explicó:

—La razón es muy simple: se encara más fácilmente la posibilidad de llegar a ser pobre o ciego que filósofo.

OTRA BUENA

Un sofista argüía en presencia de Eudámidas, que solamente los sabios podían conducir ejércitos:

—Como se ve —le dijo Eudámidas —que nunca has oído trompetas.

LAS LEYES

Se felicitaba a Solón de haber dado las mejores leyes a los atenienses. Solón respondió:

—Las mejores que ellos pueden soportar.

UN BUEN PUESTO

El ministro despide a un funcionario al que acaban de nombrar embajador, y le dice:

—El único consejo que le voy a dar es que siga una línea de conducta completamente opuesta a la de su antecesor.

—Señor ministro—contesta el embajador,—espero que Vuestra Excelencia no tendrá que dar a mi sucesor el mismo consejo.

EXPERIENCIA

La visita.—¿Qué tal su hija? ¿Le prueba la vida de casada?

La dueña de casa.—Perfectamente. Encuentra que su marido es un poco tonto; pero yo le he dicho que los maridos buenos son todos un poco tontos.

EN LA COMISARÍA

—¿Qué edad tienes, muchacho?

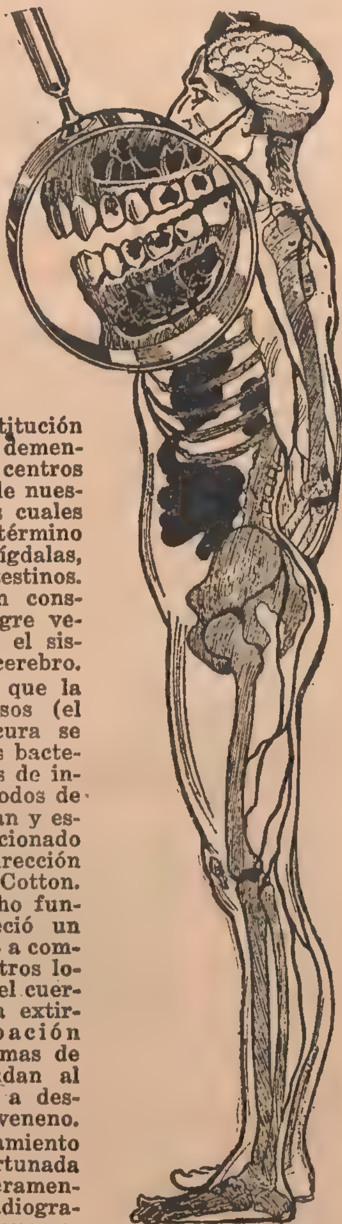
—Trece años.

—¿Es posible que a esta edad ya te dediques al robo?

—Pues me parece que a esta edad ya se puede tener una profesión.

El germen de la locura en la boca humana

NO hace mucho causó gran sensación en Atlantic City (Estados Unidos) un triste suceso. Mistress Ester Blake, joven rica y educada, había ahogado en el mar a un niño, hijo suyo, en un paroxismo de locura violenta. Los médicos certificaron la enfermedad, y, como la justicia no podía castigar a la pobre loca, fué recluída ésta en el hospital de dementes de Trenton, de donde ha salido curada después de siete meses de tratamiento. La extracción de unos cuantos dientes cortó el flujo de venenos que entorpecían el funcionamiento normal del cerebro de la enferma y le devolvió las facultades mentales, que varios médicos habían creído perdidas para siempre.



La curación de Mrs. Blake es un verdadero milagro de la ciencia médica moderna, y por eso vamos a ocuparnos de ella.

Las infinitas investigaciones practicadas en el hospital de dementes de Trenton han demostrado a los médicos de dicho institución que muchos casos de demencia son debidos a los centros locales de infección de nuestro cuerpo, entre los cuales figuran en primer término la dentadura, las amígdalas, el estómago y los intestinos. Estos centros envían constantemente a la sangre venenos que estropean el sistema nervioso y el cerebro.

Se ha descubierto que la gran mayoría de casos (el 75 por 100) de locura se deben a estos centros bacterianos. Estos trabajos de investigación y los métodos de tratamiento se realizan y estudian en el mencionado hospital bajo la dirección del doctor Henry A. Cotton.

Descubierto el hecho fundamental, se estableció un tratamiento destinado a comprobar si existen centros locales de infección en el cuerpo del paciente, para extirparlos. A la extirpación acompañan otras formas de tratamiento que ayudan al cuerpo y al cerebro a destruir los efectos del veneno.

Este fué el tratamiento seguido con la infortunada mistress Blake. Primeramente le hicieron una radiografía de la dentadura, que reveló varios dientes infectados, y que le fueron extraídos. Inmediatamente mejoró el padecimiento mental diagnosticado como locura maniática depresiva.

Después se le examinó el estómago. Diósele una comida de prueba y se tomaron diez ensayos individuales a quince minutos de intervalo; de los diez se pusieron cinco en cultivo medio para bacterias, y los otros cinco se analizaron para determinar la cantidad de ácido hidroclórico presente. También se tomó un ensayo del intestino pequeño y se puso en cultivo medio.

Vino después el ensayo de las amígdalas para extirparlas si estaban infectadas y para examinar secciones de las mismas en el laboratorio. Luego se procedió a exámenes intestinales. Tomóse una radiografía, se hicieron exposiciones fluoroscópicas y se anotaron los resultados. También se examinaron muestras de sangre y de flúido espinal.

Resultado de todos estos exámenes fué el descubrimiento de que el centro de infección más grave estaba en la dentadura, que, a pesar de su excelente aspecto, estaba inyectando constantemente veneno en el torrente circulatorio y perturbaba su cerebro.

Extraídos los dientes, causantes principales del mal, fueron precisos otros pasos para restablecer a la enferma. Con las partes infectadas de los dientes se preparó una vacuna autógena específica, y la paciente recibió diez inyecciones de este remedio, que despertó las fuerzas combatientes del cuerpo para expulsar los venenos bacterianos que aun permanecían en el organismo. El descanso, la debida alimentación y los cuidados físicos terminaron la curación iniciada con la extirpación de los dientes y el tratamiento antitóxico específico.

Cuanto más tiempo permanece el cerebro bajo la influencia del envenenamiento bacteriano, más remota es la probabilidad de curación, porque se dan casos en que llegan a destruirse los tejidos cerebrales.

La causa corriente de infección es estos casos es el microbio "streptococcus Viridans", que se produce en los abscesos de las raíces de los dientes, en las amígdalas y en el tubo intestinal. Muchas veces se descubren abscesos en dientes aparentemente sanos.

El "streptococcus" genera una toxina que absorbe primeramente las glándulas linfáticas, y al pasar luego a la sangre se extienden por todo el cuerpo. Como el sistema nervioso es el más delicado, es el primero que siente los efectos, que lo minan progresivamente. Al agotamiento nervioso siguen una especie de melancolía y ataques maniáticos.

Hay muchas personas que, aun padeciendo la intoxicación, no se vuelven locas; pero es porque tienen suficiente resistencia. El agotamiento mental completo suele presentarse después de una gran pena o de una enfermedad debilitante. Ambas cosas disminuyen la vitalidad, y los gérmenes invaden entonces todo el sistema.

Al "streptococcus Viridans", que los médicos encontraron en el caso de mistress Blake, se le conocía ya como causante de la endocarditis o ulceración del corazón.

Este microbio, del tipo de los que se disponen en cadena targa, produce un granuloma blando, una especie de tumor en las raíces de las muelas.

Los tumores rodean las raíces, las cuales están cubiertas de tejido conjuntivo, que proporciona buen alimento a las bacterias.

El susodicho "streptococcus Viridans" es hemolítico, es decir, que hace sangrar las encías.

Suele presentarse muy a menudo en los casos en que las muelas del juicio no logran atravesar las encías. Entonces se hace muy virulento y produce envenenamiento de la sangre.

Valor higiénico de la fruta

CONOCIDOS son los efectos saludables de la fruta sobre el cuerpo humano; sólo ingeridas con exceso llegan a ser nocivas ciertas clases de frutas. El limón es la perla entre las frutas: purifica la sangre y penetra en todas las mucosas y glándulas del cuerpo, purificándolas. Usándolo continua y moderadamente, su jugo llega a reavivar hasta los puntos atrofiados de la mucosa, como se ha observado bastantes veces en gargantas enfermas.

El limón disuelve formaciones litiásicas, concreciones reumáticas y gotosas y mata las formaciones fungosas (difteria). Su acción provoca la contracción de los vasos sanguíneos, en lo que consiste su fuerza hemostática y su facultad de fomentar el regreso de la flebectasia.

Higos y dátiles son excelentes alimentos; pero, al secarlos, pierden gran parte de sus cualidades. En estado fresco los granitos de los higos son sanos; pero, secados, obstruyen fácilmente los canalitos de los riñones y del hígado. La acción de la naranja es más suave que la del limón. Su jugo también penetra en las mucosas, pero obra más electrizante. Las cortezas de naranja y limón contienen los mismos principios amargos electrizantes que los melocotones, pero mucho más concentrados, y empleados parcamente surten los mismos efectos.

La manzana, una de las clases de fruta más cultivada, contiene mucho hierro, y es de recomendar por lo tanto, en la anemia como medio auxiliar para la formación de la sangre. Es rica en oxígeno, que pasa a la sangre, con lo cual facilita la actividad de los pulmones en los estados asmáticos; pero ante todo nutre el bazo y por medio de éste el cerebro. De ahí se derivan los brillantes éxitos que se han logrado en enfermedades nerviosas mediante la nutrición con pan de cebada y manzanas. Por la misma razón pasa la manzana por ser un excelente camante y medio somnífero.

La pera es muy nutritiva y contiene mucha cal para la formación ósea. Se disuelve principalmente mediante la saliva y es expelida por los riñones; por eso su acción es más diurética que la de otras frutas, pero mal mascada molesta y produce obstrucción del estómago y del instentino, y al existir un riñón débil, obstruye también los finos canalículos urinarios.

Las ciruelas son muy nutritivas: obran poderosamente sobre el intestino; pero, estando éste irritado, produce diarreas. Limpian los pliegues del instentino, pero a causa de la propensión a fermentar que tiene su corteza, provocan fácilmente flatulencia e hinchazón del vientre. Por eso es preferible pelar las ciruelas.

Melocotones y albaricoques animan las paredes del estómago; asimismo obran favorablemente sobre el pulmón y el hígado, favoreciendo la secreción de la hiel. De particular valor resulta la corteza de ambas frutas.

Las uvas purifican la sangre, el pulmón, el hígado y el bajo vientre.

Las frutillas son ricas en fósforo; por lo tanto, son un excelente remedio para los nervios. Ingeridas en demasía excitan la sangre hasta producir fiebre (fiebre urticaria). El tomate tiene su puesto entre la fruta y las legumbres. Su jugo pasa por los riñones y el bazo, limpiando la sangre y los nervios. En caso de eczemas, herpes, sarpullido y toda clase de manifestaciones de sangre impura, su acción supera a la de la fruta.

Las nueces dan grasa a los nervios, sobre todo el coco maduro. Las cortezas de la almendra contienen ácido prúsico, por lo cual atacan fácilmente los ligamentos superiores de la glotis, causando ronquera. Las avellanas son las nueces más finas y sanas.

En fin, que debe reconocerse que las frutas contribuyen grandemente en la conservación de la buena salud, no abusándose de ellas.

La moda elegante al alcance de las lectoras

PRONTO TERMINARA EL INVIERNO Y ENTRAREMOS EN LA FLORIDA ESTACIÓN PRIMAVERAL. EL CAMBIO DE ESTACIÓN ES SIEMPRE MOTIVO DE PREOCUPACIONES PARA LA MUJER; EL VESTIDITO NUEVO, LOS NUEVOS ATAVÍOS, LOS NUEVOS GASTOS, LOS NUEVOS SACRIFICIOS, ETC. ESTAS PREOCUPACIONES, SIN EMBARGO, PUEDEN DESECHARSE FACILMENTE; UN VESTIDO USADO QUE SE REFORMA CON ARTE E INGENIO..., UNA MODA QUE SE INTERPRETA CON HABILIDAD... ÉSTE ES EL ARTE PRACTICO DEL VESTIDO ELEGANTE Y ECONÓMICO QUE "MUNDO ARGENTINO" TRATA DE CULTIVAR EN ESTA PÁGINA ESENCIALMENTE FEMENINA.

Para ser elegante... es indispensable andar a la moda, seguir sus normas y sus caprichosas exigencias, aun cuando esto se haga aguzando el ingenio para buscar el aspecto más práctico y los medios más eficaces y económicos. Y la moda, en estos tiempos, ofrece entre sus particularidades más destacadas, la de la boga del "écharpe", que por lo demás es una prenda práctica, saludable y de muchos recursos como complemento de la "toilette".

De aquí que interesará a nuestras lectoras que nos refiramos aunque sea brevemente, con algunas generalidades, a la manera de combinar esta prenda con los vestidos que acompañan. Accesorio inevitable del "tailleur", o del vestido ligero de calle, el "écharpe" adorna también los vestidos de paseo y de sarao. ¿Se trata de un vestido de "crêpe" ligero? El "écharpe" será de la misma tela del vestido al cual irá unido. Fijado sobre uno de los hombros, se enrolla al rededor del cuello formando una a manera de "berta" más o menos drapeada, dejando que la extremidad flote, á gusto de la interesada, a la espalda o adelante, como se ve en el grabado. Esta es una de las formas más caprichosas de usar el "écharpe" que, por otra parte, se usa con la mayor libertad imaginable, prestándose a todas las combinaciones del "confort" y del capricho.



Sobre una tela floreada puede usarse un "écharpe" liso. Por otra parte, el color animado de un "écharpe", resalta vivamente sobre un vestido obscuro, y un traje de género pesado se aligera con el complemento de un "écharpe" vaporoso.

Es ordinariamente en el efecto de un contraste armonioso entre el vestido y sus accesorios, donde nuestras lectoras deben buscar la elegancia del conjunto.

Pochita se casa... y le conviene ir penetrándose de los secretos de la vida doméstica.

La restauración de la ropa blanca en la cual eran tan hábiles nuestras abuelas, está bastante descuidada en la actualidad, no obstante ser más necesaria, si bien aquello es comprensible desde que hay una enorme diferencia entre la ropa blanca usada en otros tiempos y la que hoy se usa.

A las fuertes telas que eran las predilectas para la confección de la ropa interior, a las telas finas, pero resistentes, han sucedido los frágiles linones, los "voiles" de algodón y de seda y los "crêpes". Y es que los "trouseaux" de antaño debían durar toda una vida, y los de ahora no duran más que unas estaciones.

¿Cómo realizar inteligentemente reparaciones en las telas ligeras de ahora? ¿Es cosa de remendar o poner piezas a las prendas cortadas? Eso sería feo y ridículo. ¿Deben tirarse, entonces, las prendas a medio usar? Algunas se resignan a esto; pero otras más prácticas tienen o estudian recursos inteligentes, y consiguen hacer reparaciones que no se conocen porque son verdaderas transformaciones que tienen el efecto de lo nuevo.

Desde luego, cuando una camisa o un pantalón u otra prenda cualquiera están en condiciones de ser reparadas, hay que conservar las partes útiles y tirar las destruídas. La ropa susceptible de arreglo debe conservarse y no ser cortada hasta el momento mismo del trabajo. Las partes más rápidamente gastadas en una camisa suelen ser las hombreras y las de debajo de los brazos.

Cuando en una camisa, por ejemplo, los breteles han destruído la parte de tela en que aquéllos estaban montados, se corta esta parte y se substituye en ambos lados por unos cuadrados de "filet" y se ponen hombreras nuevas.

En una camisa estilo imperio de forma lisa, de crespón, "voile" o seda, las partes de debajo del brazo gastadas se cortan en forma de V lo que modifica totalmente la forma del cuello. Si tenía orla a vainilla, se reemplaza por un ribete de color diferente al de la camisa, y se le ponen nuevos breteles.

Y por el estilo, daremos a *Pochita* nuevas ideas que le serán, seguramente, útiles a ella y a sus amiguitas que como ella estén en vísperas de entrar en la práctica vida de las serias y metódicas señoras de su casa.

El bordado de botones. — Porque sabemos que ha interesado a más de una lectora de esta página, que está actualmente estudiando con prolijidad la forma de aplicar algunos de los motivos dados a conocer en el anterior número de esta revista, pasamos a dar nuevos motivos y a explicar nuevas aplicaciones de este moderno adorno cuya preparación es una amenidad muy favorable para desarrollar el gusto artístico de las jóvenes amantes del vestir elegante y económico.



El galoncito que adorna el contorno, las mangas y los costados de la figura 1ª está hecho de pequeños botones cuadrados rojos separados entre sí por puntos de cruz en algodón perlado, amarillo indiano y negro sobre un galón de trencilla blanca. Estará muy bien este galón adornando el sombrero y el vestido de "sport" de una joven elegante, ataviada toda de blanco.



La figura 2ª muestra tres caídas de botones de nácar destinadas a adornar los dos extremos del cuello y los bolsillos de un traje de niña. Los botones, en lugar de estar sujetos en su centro por un punto de cruz, van cosidos por medio de cuatro puntos de lanza pasando por encima del botón entero.

En algunos bordados de botones, el tamaño de éstos es creciente. Es fácil conseguir este efecto con los botones de uso corriente, que deberán preferirse para este efecto botones delgados.

Si los botones de nácar blancos o grises son los más empleados para este adorno, se prefieren, generalmente, los de nácar de color.



ABSOLUTAMENTE GRATIS!!!

A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 CTS. Y ½ KILO $ 2

SE LE REGALA UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA

Léanse los envoltorios del TALCO "FIORE MIO"

Se vende en todas partes

GRATIS

No Aguarde a Tener Su Cabeza Toda Blanca

Use con tiempo un buen Tinte para el Cabello

Esto que dejamos dicho es aplicable a todo el mundo, ya que a todos nos llega el día de la primera cana. Las canas están fuera de moda en esta época de trajes cortos, mejillas rosadas y cuerpos jóvenes. Antiguamente eran las actrices las que usaban rouge en sus mejillas y tintes en su cabello, pero hoy día se ha generalizado la costumbre y las canas no están de moda. Siga Ud. la corriente general. Compre en cualquier botica, perfumería o tienda, una cajita de Polvo ORLEX, prepárelo y aplíqueselo según las instrucciones y en pocos días habrán desaparecido sus canas. ORLEX le teñirá el cabello del color que Ud. desee. Póngase a la moda; no aguarde a tener su cabeza toda blanca. Acuérdese del nombre: ORLEX.

IVORY SOAP

ESCAMAS y JABÓN

Señora: Lave con ellos sus ropas de lana o franela para que no encojan.





URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

La Blenorragia, Gonorrea (Gota militar), Cistitis, Prostatitis, Uretritis, Leucorrea (Flujos blancos) de las señoras, y demás enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, se combaten en breves días y sin molestias con los

CACHETS COLLAZO — antiblenorrágicos

Premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás Repúblicas Hispano Americanas y por la Dirección de Sanidad de España.

TESTIMONIO:

Torre (Leóu), 30 Octubre 1923.

Sr. D. A. García Collazo.

Muy señor mío: Cumplo con el deber de expresarle mi agradecimiento, por encontrarme hoy **curado de una blenorragia**, que ya hacía dos meses que estaba padeciendo de la citada enfermedad, y gracias a sus **Cachets Collazo** quedé sano en la **primera caja**, continuando la segunda para completar mi cura.

En prueba de mi agradecimiento, le autorizo a usted para que haga el uso que le plazca de esta carta.

Por discreción se omite el nombre, pero el original y muchos más están a disposición de los interesados. **Precio: $ 6.** Gratis se remiten dos interesantes libritos y muestras de

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos, insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. **Precio: $ 2.80 caja grande y 0.80 caja chica.**

Pídalos a: "Específicos Collazo", Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

CUÍDESE DE LAS INYECCIONES, origen frecuente de estrecheces, y cuídese, sobre todo, de los tratamientos destructores de la mucosa uretral (causa principal de las complicaciones y de que las enfermedades se hagan crónicas), y de cuantos, a falta de garantías, escúdanse en el anónimo de la ciencia extranjera. El primer especialista mundial, Dr. Kermogant, dice: "Cuanto a las inyecciones, puede establecerse que toda inyección, aún de agua simple, que produzca más ardor que un escozor ligero, hace más mal que bien. Las inyecciones fuertes llamadas **abortivas deben rechazarse en absoluto.**"

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea. Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento, que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratis por correo.

Nota: Toda consulta por Correo o personalmente es absolutamente gratis.

DIRIGIRSE AL

Comp. Dr. HEISER

Avenida de Mayo, 1172 **Buenos Aires**

A LAS LECTORAS DEL INTERIOR

les interesa especialmente estar al corriente de LOS PORMENORES DE LAS ÚLTIMAS MODAS, de la manera cómo resolver económicamente los problemas que crea la elegancia, y EL MODO DE ARREGLAR ARTÍSTICAMENTE LA CASA. Todo esto lo encontrará semanalmente en la página titulada:

GUÍA DE LA MUJER PRÁCTICA

que publica, todos los viernes, la revista "EL HOGAR"

HIERRO NUXADO

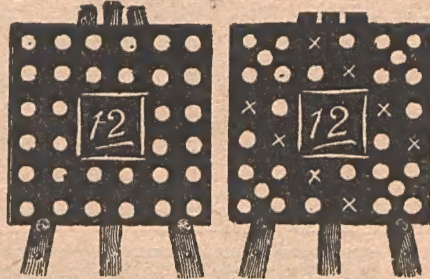
Se recomienda como Tónico para la Sangre y los Nervios.

El rincón de los niños

LA CUESTIÓN DE LOS DOCE

En el pizarrón de la izquierda se han hecho con tiza 32 círculos blancos, que forman como un marco alrededor del cuadrado donde está el número 12.

Sumados los círculos que están en las hileras de la parte superior del cuadrado dan 12, los de la parte inferior y las hileras de los costados igualmente



12. Ahora, se trata de borrar 8 de los círculos, pintar 4 nuevos y que la suma de las cuatro direcciones, es decir, en las hileras de la parte superior, inferior y de los costados den también 12. El grabado de la derecha indica claramente los círculos que hay que suprimir y los que hay que añadir.

LA OCURRENCIA DE CACHITO



A Cachito, que poseía un petizo y un perro, las visitas de su casa siempre le pedían uno u otro de sus favoritos para ver lo que decía, hasta que un día, ya fastidiado, dejó que un señor llevara su petizo. Más tarde, sorprendida la madre, por su desprendimiento, le preguntó porque daba el caballo en vez del perro, y el niño le contestó: —"Cállate, mamá; cuando vaya a buscar mi petizo le suelto el perro."

MUÑECO DE CARTÓN



Un pedazo de cartón, un corta plu mas bueno y un poco de hilo, bastan para fabricar un muñeco que mueve los brazos y las piernas.

Recortar cartón y colorear el tronco que forma un solo pedazo con la cabeza, dos brazos, dos piernas y dos pies. Si los pequeños lectores tienen un poco de gusto artístico podrán darle forma extraña o caricaturesca.



Hacer un agujero en cada pie, brazo y pierna. Unir los pies a las piernas con un brochecito, procediendo lo mismo con los brazos al tronco de modo que puedan moverse de un lado a otro. Juntar con un hilo las dos piernas y los brazos y por último, con otro, atarlo al anterior. Observar el grabado de la izquierda. El hilo debe sobresalir, de modo que tirando de él, las piernas y los brazos se moverán produciendo un gracioso efecto, como se nota en la figura de arriba.

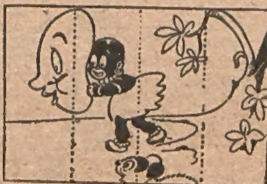
TOCADOR DE MUÑECAS



Dos cajas vacías de cartón pegadas como se ve en el grabado, pueden constituir un bonito tocador para vuestra casita de muñecas. Dando un corte a la parte delantera por la mitad, tendremos las puertas y las perillas son dos botones negros unidos al cartón por un alfiler.

Un cartoncito cortado en forma oval y cubierto con papel plateado, del que envuelven el chocolate, constituye el espejo. Las lamparitas de los costados se simulan dibujándolas con un lápiz o pinturita.

¿CARA O CARETA?



Este pícaro negrito tiene una careta que puede convertirse en una cara. Para obtenerla no hay más que hacer dobleces por las líneas de puntos que se ven en el dibujo.

LA SORPRESA DE MONÍN

El señor Hipopótamo da una clase y prepara una sorpresa a su Monín. Le dice: "que agregando unas cuantas líneas a las tres figuras geométricas ya





hechas en el pizarrón, resulta un niñito muy risueño, sentado en su banco y con las manos sobre el pupitre".

Monín observa atentamente el tra-

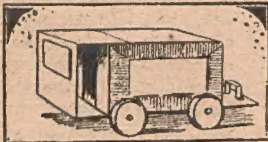
bajo del maestro, y al quedar concluído no sale de su asombro. Podéis notarlo, fijándoos en el dibujo a la derecha.

EL SUSTO DEL ORGANILLERO



Mientras el organillero daba vueltas al manubrio de su instrumento, el monito que tenía sujeto a una cadena, se ha desprendido de ella y se ha escapado. ¿Donde estará el monito?

UNA AMBULANCIA DE MUÑECA



Es necesario que la muñeca posea también una ambulancia. Para construirla se toma una caja de cartón, que se pega a un rectángulo de la misma substancia, sirviéndole de base. En la parte anterior que sobresale, se coloca un alambrecito doblado así como se ve en el dibujo. En la parte posterior se pega una caja a la que se le han quitado los lados, uniéndola en la parte superior de tal manera que sea fácil separarla y ponerla en dirección horizontal de modo de poder colocar al enfermito para introducirlo en la ambulancia.

TABURETE PARA LA MUÑECA



Con un trozo de cartón se puede hacer este lindo asiento. Se dibuja el cartón, semejante al modelo de la izquierda. A las líneas indicadas con puntos, se les hace un medio corte, con un cortaplumas, para poder doblar; eso constituye la base. Un círculo de cartón pegado en la parte superior forma el asiento.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

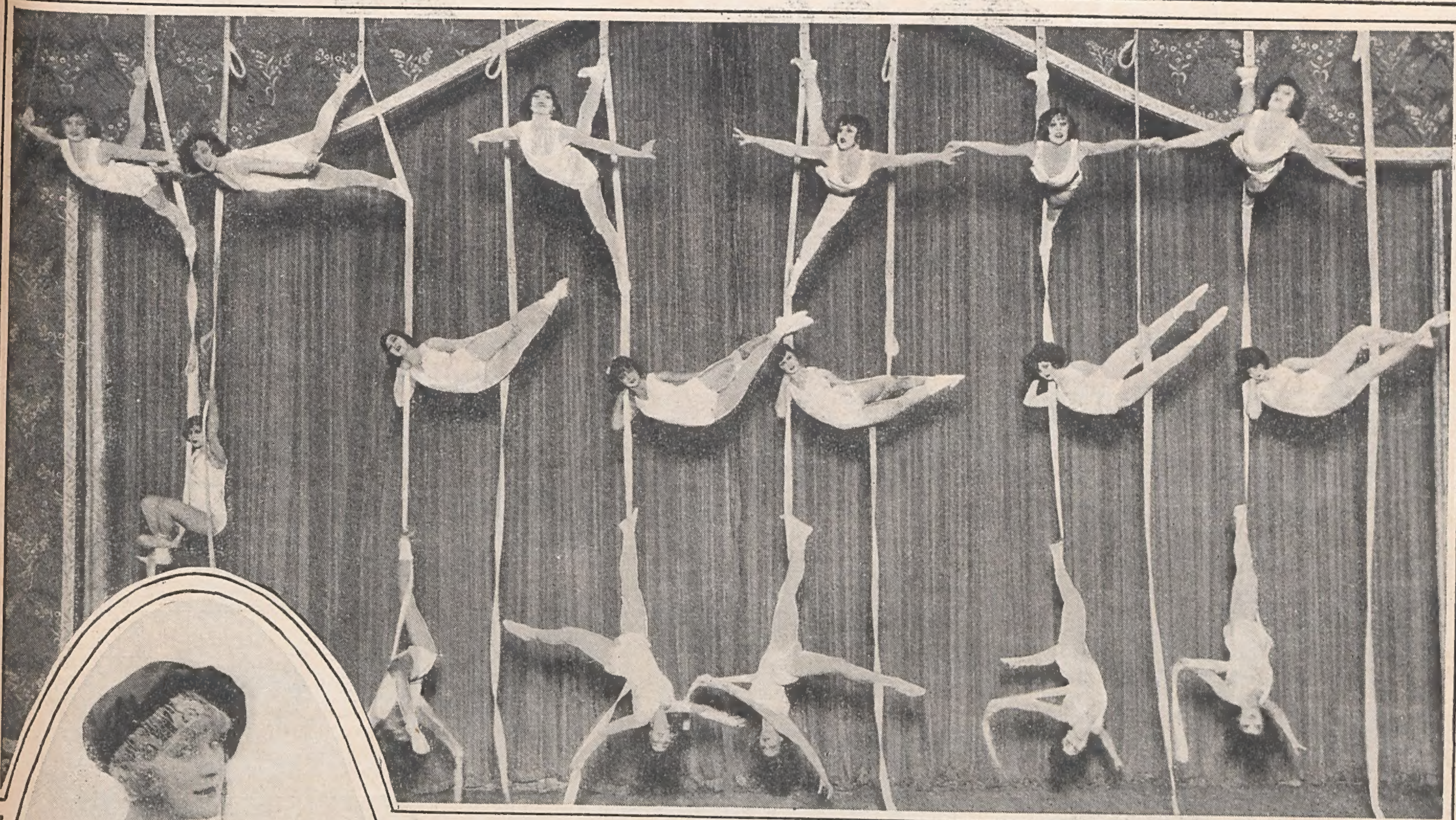
Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso de Acertijos, Escritorio H, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

La mujer en el arte y en el deporte



EN LOS TEATROS Y CIRCOS DE ESTA CAPITAL no se ha dado hasta hoy un espectáculo tan artístico e interesante como el que esta "troupe" de bailarinas y gimnastas, que dirige M. Gertrude Hoffman, va realizando en su jira por las grandes capitales de Norte América y Europa.



ESTAS TRES SIRENAS ENCANTADORAS no son otras que Marie Mosquini, Blanche Mehaffey y Ena Gregory, de la cinematografía norteamericana.

BIEN JUSTIFICADA ESTÁ LA FAMA de las bañistas de Mack Sennett, que se distinguen por la perfección de sus formas y por el atractivo de su belleza imponderable.



DIGNA CONTENDORA EN EL CAMPEONATO DE NATACIÓN de Long Beech (Norte América) es miss Betty Rogers, a quien no aventajarán muchas en habilidad para operar en el líquido elemento.



ARTE, GRACIA, BELLEZA, todo lo reúnen estas preciosas chicas, bailarinas de la compañía M. Morris, que hacen las delicias del público londinense ejecutando sus números más selectos en los grandes parques y escenarios de la gran capital inglesa.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.